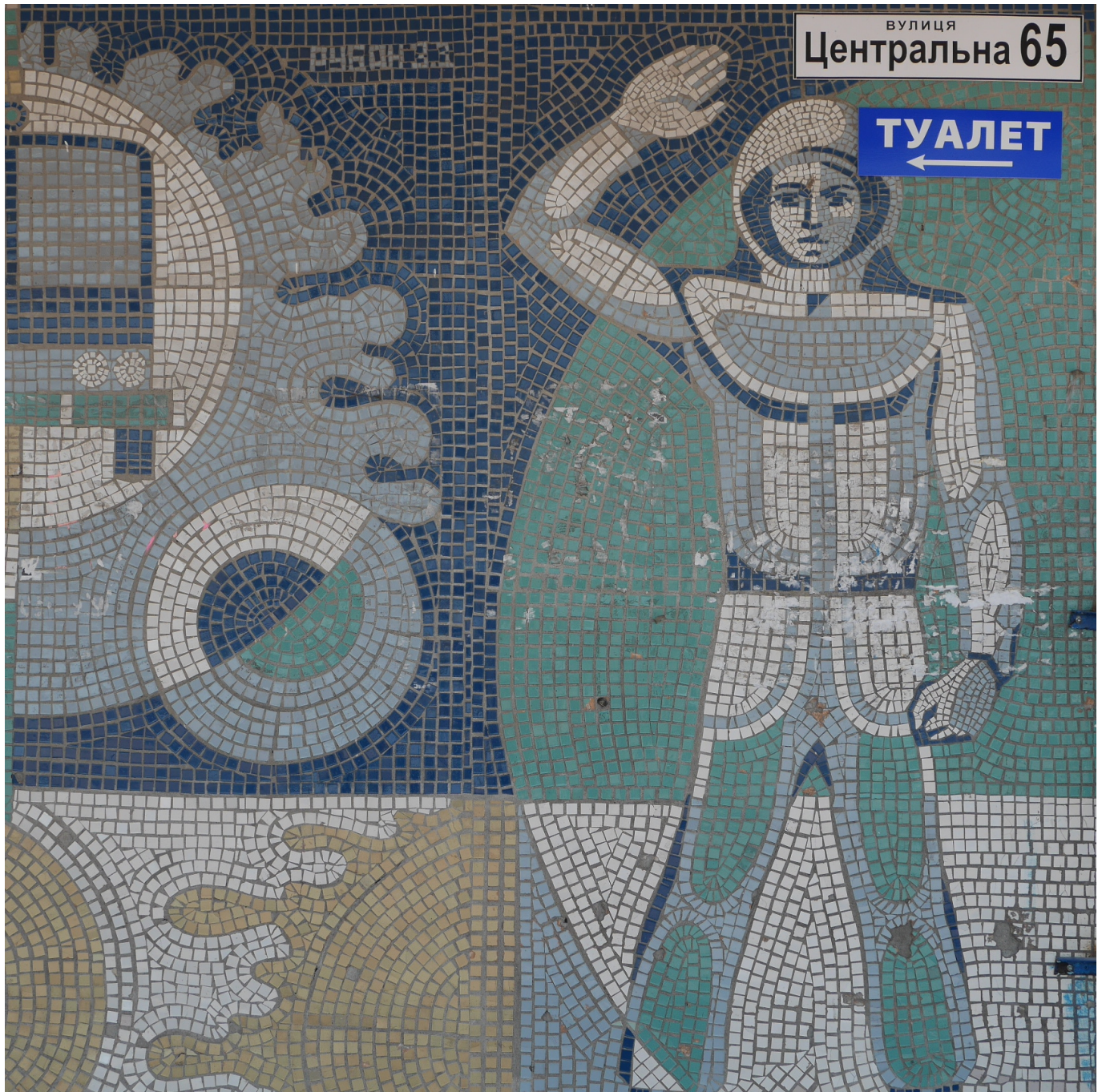


Emancipación Libertaria

n. 13 | 2019 | editado por Milicias Anarquistas Culturales | <https://la-dahlia.org/temas/emancipacion-libertaria>



Contenido

La loca carrera de la domesticación * Contra la organización * El control de la red
Emma Goldman: “El individuo y el Estado” * Límite de $f(x)$ cuando x tiende a cero
La reforma sexual en el anarquismo español * Los muertos sin nombre de Riotinto
La servidumbre voluntaria * Superando el turismo

la loca carrera de la domesticación

“El burgués representa el perfecto animal humano domesticado.”

Aldous Huxley

Vivimos en tiempos grises. El debilitamiento de las formas comunitarias de relación y el auge del individualismo nos abocan a la soledad en masa. La adhesión a las modas comerciales y las banderas nacionales son formas desesperadas de recoser nuestras identidades desgarradas. A menudo nos cuesta encontrarle sentido a una existencia fragmentada entre trabajos precarios, consumismo tedioso e intentos de evasión en garitos o viajes, que nos dejan sabor amargo al volver a la realidad. El modelo social en que vivimos solo ofrece sucedáneos mercantiles a nuestros deseos más profundos. Solemos aceptar esta situación miserable como la única posible, porque hemos sido domesticados, desde pequeños, para ello.



Las instituciones estatales y empresariales tienen como objetivo principal perpetuarse a sí mismas; para eso deben ser las únicas mediadoras en las relaciones entre las personas. Por esa razón, toda relación comunitaria que ponga obstáculos a sus planes supone una amenaza que debe ser eliminada, sea fagocitándola, negándola o criminalizándola. Las formas culturales que no encajan en la lógica mercantil o estatista son acusadas de ser infantiles, inmaduras, arcaicas o de tener mal gusto, como pasa, por ejemplo, con la cultura de los migrantes, la del colectivo gitano o la tradición obrera. El modelo social capitalista se basa en la explotación de una parte de la población para beneficio de otra la desigualdad y la opresión son la base de las relaciones sociales en el Capitalismo. Esta dinámica daña nuestras vidas, provoca ansiedad, depresión y fragmentación de la personalidad. El remedio mágico que ofrecen las instituciones para superar la frustración y las insatisfacciones es aspirar a ser clase media. Nos venden continuamente la idea de una especie de paraíso terrenal al que podemos acceder si nos adaptamos a la cultura de la clase media. Pero tratar

de adaptarse a ella implica un proceso de aculturación y reprogramación que suele intensificar los efectos tóxicos causados por el propio modelo social. Aspirar a ser clase media implica aceptar el proceso domesticador como algo beneficioso. Entendemos la domesticación como el proceso que nos moldea, de la cuna a la tumba, con el objetivo de convertirnos en piezas funcionales para el modelo social actual. La familia, la escuela, el puesto de trabajo, las redes y medios de comunicación, el sistema jurídico-penal, la institución sanitaria... son algunas de las principales entidades que nos domesticán. Las técnicas varían pero el objetivo es el mismo y consiste en fomentar valores, hábitos y opiniones que refuercen el modelo actual de relaciones y reprimir los que lo cuestionen. Si la libertad es la vida, la existencia domesticada es solo supervivencia, una forma de muerte en vida. Lo que realmente hay detrás del ideal de la clase media es una huida enfermiza de la realidad, una huida que nos lleva a vivir de forma todavía más miserable. El ideal de la clase media es una ilusión producida por las élites para unificar a la población en torno al Estado y al Capitalismo. Es, también, un espejismo artificial que trata de ocultar las fracturas y conflictos sociales bajo la suave apariencia de gradaciones en la escala social. Es, en definitiva, una versión falsa y corrupta de la sociedad sin clases. El ideal de la clase media no se corresponde con las condiciones socio-económicas de la mayoría de la población (en relación a ingresos, propiedades, control relativo sobre el trabajo o redes de contactos) sino que es propio de sectores como el de las profesiones liberales, los funcionarios medios, los empresarios o los directivos. Está formado por un conjunto de ideas, valores, gustos y hábitos propios de estos sectores que se presentan como la llave para que cualquiera pueda ascender socialmente. En realidad el ascensor solo funcionó algún tiempo y para muy pocos; arriba no queda sitio. Asumir la cultura de clase media suele implicar dinámicas de autonegación y falta de autoestima para quienes no se ajustan a sus exigencias, sea por las condiciones económicas, el entorno social, los gustos, las formas de expresión, el aspecto físico, etc. El ideal se empezó a difundir a principios del siglo xx, en momentos de crisis y conflictividad social intensos. Para retomar el control de la situación, entre otras medidas, se fomentó el crecimiento de las organizaciones estatales y empresariales, y se impulsó el comercio. Al principio, el ideal de la clase media sirvió para colonizar las almas del emergente sector de los empleados precarios (secretarías, administrativos, dependientes de comercios, etc.). El ideal debía hacer que se identificasen con sus jefes (gerentes, directivos, etc.) y no con el resto de trabajadores, a los que se acusaba de ser torpes, vagos, irresponsables y de tener mal gusto. Tras la II Guerra Mundial comenzó el despliegue de las políticas sociales estatales (el llamado

Estado del bienestar) y la promoción del consumismo de masas. En este contexto, el sindicalismo y la izquierda estatista contribuyeron a arrastrar a muchos sectores de la clase trabajadora hacia el ideal de la clase media y, con ella, a la aceptación resignada del modelo social capitalista.

La carrera de la domesticación exige un esfuerzo continuo para adaptarse al ideal de la clase media, y requiere el sacrificio de todo lo que desentone con él. Este proceso disuelve las formas comunitarias, y nos convierte en una masa de corredores aislados y aturridos. El ideal de la clase media funciona como un chubasquero mental que debe insensibilizarnos respecto a lo que pasa a nuestro alrededor y al medio en que vivimos. Solo debemos preocuparnos por lo que nos suceda a nosotros y nuestro núcleo mas cercano (familia y amigos) y a veces ni eso. Ponerse este chubasquero aporta cierta impermeabilidad, una forma de inmunidad que es lo opuesto a la comunidad. Establecer relaciones comunitarias supone asumir compromisos y lealtades que rebasan nuestro ámbito personal y nos vinculan con lo social. Al debilitar las formas comunitarias de relación, la carrera degrada el compromiso y el apoyo mutuo convirtiéndolos en preferencias circunstanciales y opciones para el tiempo libre. La carrera de la domesticación nos empuja a aceptar la desigualdad social como un mal necesario, con la meritocracia como coartada. Si ayer se justificaban las desigualdades por cuestiones de sangre, hoy la moda es hacerlo con frases del tipo; se lo merecen porque se lo han currado mucho. Esto nos aboca a estar engrosando nuestro currículum durante toda la vida para poder vendernos bien en una sociedad basada en la competición. Al fomentar la competitividad hasta el extremo, se promueve indirectamente el culto al cuerpo, la hinchazón del ego y los aspectos narcisistas de la personalidad. Se fomenta, en definitiva, una personalidad frágil, superficial y que se mantiene siempre alerta, desconfiada hacia potenciales competidores. La carrera contrarreloj, para ascender socialmente, se acaba convirtiendo en el sentido único de la vida. El territorio es percibido como espacio de competición y mercadeo. Las viviendas se convierten en módulos de aislamiento para recobrar fuerzas. En el exterior, la imagen del espacio público cívico y cordial deberá encubrir la conflictividad social y la miseria. El trabajo y el consumo se vuelven los medios principales para lograr acceder al ideal, al tiempo que nos aportan formas sucedáneas de identidad individual y colectiva. Todo ello a costa de la destrucción de un entorno natural que está al borde del colapso. La carrera nos empuja a desechar la imaginación y los deseos profundos y, a cambio, nos anima a potenciar la razón instrumental como la única forma de pensar. Esta forma de razonamiento está guiada por la lógica de lo que le

convenga a uno en cada momento sin tener en cuenta los efectos que nuestras decisiones tienen sobre nuestro entorno. La razón instrumental, entendida como guía principal de la propia vida, debilita las formas de relación menos mercantilizadas, las que menos contaminadas están por las jerarquización social, y por eso nos aísla. El pensamiento positivo, que es parte también de la filosofía de la carrera, es una fe que culpabiliza a las personas de su propia situación y sabotea la capacidad crítica. El pensamiento positivo es el complemento perfecto de la razón instrumental porque nos aísla de nosotros mismos, disuadiéndonos de buscar el origen de nuestros propios malestares y adoptando en cambio esa sonrisa boba tan propia de la cultura de la clase media. El control, el orden y la asepsia obsesivos son, también, parte de la filosofía de la competición y tratan de mitigar la ansiedad de los corredores. El ideal de clase media lleva a percibir el entorno como una amenaza permanente, es un ideal miedoso que necesita sentir que está todo controlado y en orden. El ideal promete al aspirante inmunidad frente a las condiciones de vida de la mayoría explotada, de ahí la importancia de la asepsia. En los últimos años, los cambios en el modelo de producción y el auge de la meritocracia han transformado el ideal de la clase media. Hoy junto al ideal clásico, se ofrece una versión alternativa perfectamente integrada y complementaria a la clásica. Es la nueva cara del Capitalismo ilustrado, cívico y ecologista; el ideal de clase media vestido con los ropajes de la contracultura de los años 60. Esta versión del ideal ofrece la posibilidad de ambicionar privilegios y logros profesionales, pero sin las restricciones del modelo clásico respecto a los gustos, valores, cultura o aficiones. La nueva versión percibe la vida entera como una carrera con su preparación técnica, sus pruebas y su éxito final en la autorrealización. El modelo alternativo es autocomplaciente y cordialmente superficial, porque trata de evitar el conflicto a toda costa. Para compensar esta superficialidad el aspirante alternativo busca desesperadamente lo auténtico, lo natural, lo cultural o espiritualmente enriquecedor, aunque sea en versión franquicia y a un precio impagable. Los aspirantes a este ideal deben volcarse en su trabajo con pasión, pero cultivando alguna actividad para el tiempo libre que los distinga de la multitud, algún deporte, afición cultural, actividad creativa o política que les permita verse como espíritus libres. Este modelo es ciudadanista, cívico y domesticado, se muestra tibio ante los conflictos sociales pero se indigna con las injusticias llamativas. Ante un mundo que se percibe como demasiado problemático y antipático, el nuevo ideal se repliega hacia un hedonismo domesticado, un consumismo anti-consumista y una rebeldía de escaparate.

Hemos sido domesticados desde niños y la cultura

de clase media se filtra a todos los ámbitos, porque es la cultura dominante. Los efectos de esta imposición nos enferman individual y colectivamente. Vivir con un sueldo habitual, el mas común en torno a los mil euros, y estar expuestos a la cultura de las élites nos deja desamparados en una tierra de nadie. Para quienes además, asumen esa cultura como propia, las contradicciones entre lo que viven y sus aspiraciones suele conducirles a la frustración y la depresión. La cultura de clase media es narcisista, fomenta la superficialidad y acaba provocando un vacío interior y el aislamiento respecto del entorno. Este ideal es como un espejismo al que uno no acaba de llegar por mucho que corra. En el proceso, el aspirante suele volcarse en los estudios, el trabajo, el consumo, el aspecto físico o la psico-cosmética como recursos desesperados para calmar la ansiedad. La carrera exige que los aspirantes estén alerta permanentemente, que sean más competitivos y voraces. Todos contra todos y sálvese quien pueda podrían ser buenos lemas para este proceso. El aspirante teme a los competidores, al contexto económico, a la pérdida de sus capacidades y tiene sobretodo miedo de fracasar, de convertirse en un perdedor, de quedarse rezagado en la carrera. Esta lógica enfermiza lleva a una forma de vida atenuada y miserable. El meollo del asunto es que la cultura de clase media es nihilista y menosprecia la vida. La domesticación nos convierte en seres parecidos a los muertos vivientes de las películas, depredadores siempre hambrientos, con el corazón y el cerebro descompuestos. Existen otras vías, otras formas de hacer y otras culturas más saludables y acordes con la vida. Estas otras opciones no son fáciles, y no garantizan que nos libremos de la domesticación así como así, pero desde el primer momento se alejan del gris plomizo de la sumisión. Son aperturas hacia horizontes más amplios, hay mejores aspiraciones que la de convertirse en clase media.

Creemos que el proceso de domesticación intoxica nuestras vidas, y que el ideal de clase media las vuelve más miserables. Sospechamos que las cosas podrían ser de otra manera, mejores, y que luchar por transformar la realidad ya aporta un sentido nuevo y profundo al día a día. Si queremos dignificar nuestras vidas la mejor manera es tejer relaciones de cooperación y compartencia, en las que tengamos y asumamos la capacidad autónoma de decidir, cada vez más, sobre nuestros propios asuntos. Entendemos lo comunitario como un compromiso común, un conjunto de obligaciones, dones y lealtades. Es una forma de relacionarnos en la que el apoyo mutuo, el hoy por ti y mañana por mí, supera los límites de la familia y los amigos para incluir a otros explotados y oprimidos. Son relaciones que se re-crean a cada momento en conflicto con lo estatal, con lo privado y sobretodo con la indiferencia. La autonomía en este

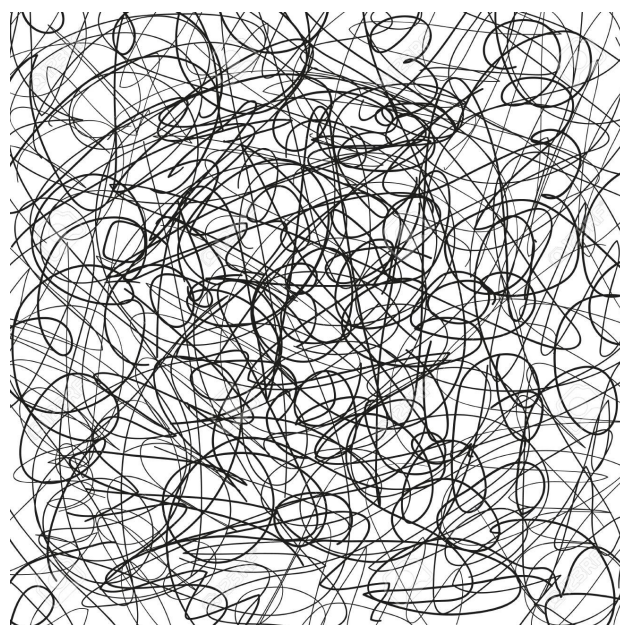
contexto es la capacidad para poner en común, debatir y actuar desbordando continuamente la lógica, el lenguaje y las prácticas propias del Estado y del Mercado. La autonomía es un proceso de maduración colectiva, de búsqueda continua y de lucha para no dejarse atrapar por las redes de la dominación. El Capitalismo es un modelo que desprecia la vida, la domesticación degrada nuestra existencia y el ideal de clase media solo ofrece sucedáneos tóxicos que provocan patologías sociales. Luchar por llevar vidas más dignas es la mejor manera de salir de esta dinámica enfermiza. Pero, para eso, deberemos primero abandonar el ideal de clase media, dejar de ser aspirantes y salirnos de la loca carrera de la domesticación. | Valencia, marzo de 2019

Biblioteca Social Contrabando

contra la organización

No podemos concebir que los anarquistas puedan llegar a establecer puntos que, de forma sistemática, deban ser seguidos como dogmas fijados, sencillamente porque a pesar de que la uniformidad sobre las líneas generales respecto a tácticas a seguir resulte algo asumido, estas tácticas pueden llevarse a cabo de cientos de formas diferentes, cada una de ellas con miles de particularidades. A pesar de ello, lo cierto es que no queremos programas tácticos, consecuencia de que no queremos organización.

Habiendo establecido el objetivo, el fin que debe ser alcanzado ha de quedar a elección de cada anarquista de modo tal que, con total libertad, pueda elegir los métodos que su sentido, educación, temperamento, o su personal espíritu de lucha le sugieran.



Esto es debido a que no pensamos en la creación y mantenimiento de programas fijos, ni en la formación

de grandes o pequeños partidos, pero sí que nos unimos espontáneamente (sin que aparezca siquiera la necesidad de un criterio permanente) en función de afinidades momentáneas para un propósito específico, disolviendo esos grupos tan pronto como el propósito por el cual nos hemos asociado ha desaparecido. No obstante, no tardan en aparecer nuevos objetivos y otras necesidades por las cuales desarrollamos y buscamos nuevas colaboraciones, con personas que piensen como nosotros en circunstancias concretas.

Cuando alguno de nosotros deja de preocuparse por la creación de movimientos ficticios de individuos simpatizantes y débiles de conciencia, para dedicarse a crear un fermento activo de ideas que nos haga pensar, se podrá oír decir a menudo a esos presuntos amigos que, durante años han estado acostumbrados a otros métodos de lucha, y que con esa “nueva” forma de actuar lo que se consigue es un trasvase hacia el individualismo, por lo tanto esa persona se convierte para ellos en individualista, o en un teórico puro del anarquismo.

No es cierto que seamos individualistas, entendida esta palabra en términos de elementos aislados, que eluden cualquier asociación dentro de la comunidad social mientras que suponen que el individuo puede ser suficiente por sí mismo. Lo que sí apoyamos es el desarrollo de iniciativas libres de individuos libres, ¿dónde está el/la anarquista que no quiere ser culpable de este tipo de individualismo? Si un/a anarquista es aquel o aquella que aspira a la emancipación de todo tipo de moral y autoridad material, ¿cómo podría no estar de acuerdo con la afirmación de la propia individualidad, libre de obligaciones e influencias autoritarias externas? Esto no sólo es absolutamente benigno, sino que es la indicación más clara de la conciencia anarquista.

Tampoco es cierto que seamos teóricos puros del anarquismo por el mero hecho de creer en la eficacia de la idea. ¿Cómo se deciden las acciones, sino a través del pensamiento? Ahora, producir y mantener un movimiento de ideas, es para nosotros, el método más efectivo de determinar el curso de las acciones anarquistas, tanto en la lucha práctica como en la lucha por la realización del ideal.

No nos oponemos a los organizadores. Pueden continuar, si quieren, con sus tácticas. Sí, como yo creo, no puede traer nada realmente bueno, tampoco puede hacer un gran daño. Pero creo que se han retorcido lanzando sus gritos de alarma, más, cuando se siente en exceso una preocupación desmesurada (debida a su afán discriminatorio) por tacharnos tanto de salvajes, como de soñadores teóricos.

*Giuseppe Ciancabilla*_____

Una de las obsesiones recurrentes en el ser humano consiste en controlar al prójimo, algo que de forma concreta se puede comprobar estudiando los programas de los partidos políticos, diseñados, principalmente, en torno a los conceptos precisos para facilitar que el otro se someta a la voluntad de uno. Se comprende y se tolera, por tanto, que liberales, conservadores, socialdemócratas, fascistas y comunistas se obsesionen por el control, por más que mienten a la libertad, y así lo expresen en sus intenciones de gobierno: “controlaré para que los ricos no controlen”, “controlaré para que los pobres no controlen”, “controlaré para que los mercados no controlen”, “controlaré para que los anarquistas no controlen”, “controlaré para que los que controlan no controlen”. Ad nauseam.



Frente a esta perspectiva, no resulta fácil inhibirse de la controladora naturaleza humana que, a través de las instituciones que la representan, anhela controlar su entorno para ejercitar el placer de sentirse poderosa para sentir la antigua y constantemente renovada aspiración vanidosa y satisfactoria de imposición sobre los demás, para de paso, ordenar la realidad según sus apetencias. Dicha obsesión-compulsión por el poder en el mundo terrenal cuenta con su fiel reflejo en el mundo digital, donde ceros y unos, permiten para según que casos, que dos y dos no sean cuatro, para así, poder llegar a crear alucinantes combinaciones que a pesar de su irrealidad son capaces de silenciar al subversivo y animar al bienpensante (o viceversa). Aterrorizan al filósofo y premian al sofista (o viceversa). Aniquilan a quien desvela verdades molestas y son capaces de sonreír al políticamente correcto (o viceversa). Silencian al quejumbroso y consienten al conformista (o viceversa). Ad libitum.

Es así que los mundos digitales se encuentran infectados de códigos escritos por machaca teclas que tratan (tratamos) por acción u omisión, de controlar los ceros y unos del prójimo. Como en la vida misma, una vez

planteada la premisa de la imagen especular entre ambos mundos, dispongámonos a reflexionar sobre las batallas y conflictos que en estos momentos se están dando en la red y que violentan la organización horizontal que muchos ingenuos pensábamos que iba a ser el banderín de enganche de la red de redes.

Afirman los teóricos políticos, que el poder ideológico en la red viene dado bajo tres formas fundamentales. Estas facetas concretas nos dicen que son por un lado el poder económico, por otro el ideológico y, como no podía ser de otro modo, el político. Aun corriendo el riesgo de generalizar y soslayando los inevitables matices, me decanto por afirmar que aproximadamente desde hace una década se pugna por el poder ideológico únicamente en la red y es por ello que los otros poderes (el económico y el político) se esfuerzan por aniquilar a su osado y recién llegado competidor a sabiendas de que quien controle la red, en definitiva, controlará el poder ideológico.

Es demasiado arriesgado para el financiero y el político que, por ejemplo, un anónimo ciudadano o ciudadana pueda concitar en la red simpatías ideológicas de gran parte de la población que, a la postre, arriesgue la estabilidad de los asentados poderes económicos y políticos; entrambos recuerdan que el origen de su poder, por antiguo que fuere, bien pudiera haber sido tomado por asalto (no por consenso) y son conscientes de que no es descabellado aventurar que desde la red podrían ser asaltados de vuelta y así perder su mullido sillón de casta financiera y política.

Actúan con una malicia muy estudiada desde el mismo momento en que son conscientes de que la red no es inocente y que desde ella se les podría destronar. ¿Que sucede entonces? Pues que el paradigma de Internet, de este modo, pasa a ser la anhelada sede de las estructuras intelectuales y culturales que influyen sobremanera en asuntos tales como la moral, la educación, la religión e, incluso, el derecho.

A modo de ejemplo, una sencilla campaña de firmas virtuales es capaz de retirar propuestas legislativas como la del aborto o presionar en la conformación de la ley educativa. Asimismo un hastío bien orquestado por la red puede crear nuevas religiones como el pastafarismo y radicalizar otras como el sunnismo con la que el Estado Islámico trata de cohesionar su aberrante intento de islamizar las tierras que consideran suyas.

También son numerosos los ejemplos de memes (el mecanismo, según Richard Dawkins, con el que se extiende la ideología independientemente de su racionalidad) expandidos por la red con tanta virulencia o más que el mejor de los argumentos. Y es que Internet es caldo de cultivo del relativismo, porque en ella confluyen millones de sensibilidades convencidas de su verdad y

con similares posibilidades de imponerse a los demás, lo que da juego a la licuescencia baumaniana que determina que lo que hoy sea incuestionable mañana se convierta en una farsa, y al revés, e imponga la tiranía del pensamiento débil, en contra de un más decente pluralismo epistemológico no relativista, por tanto, hoy en día la ciudadanía (incluida la de países en vías de desarrollo que, como muestran los indicadores contrastados y no las opiniones infundadas, ya van resolviendo sus necesidades primarias, lo que les conduce a tratar de saciar necesidades secundarias como la de informar e informarse) acceden a las herramientas para influir y transformarse de esta manera en tuitercratas y facetiranos, en repuwikanos y aristobloggers. Además, la capacidad de influencia no requiere de capital sino de la simple redacción de un discurso ingenioso o una concatenación de frases afortunadas que conecten con los internautas, lo que explica que el poder político termine surgiendo de las redes, como en gran medida ha aparecido Podemos y que también permite robustecer a organizaciones como CGT.

Es en este contexto donde sí se produce una lucha de clases simbólica, como la referida por Bourdieu acerca de los productores de símbolos profesionalizados, que consiguen que la gente acepte una cosmovisión no basada en las palabras (por ejemplo los tuits o los guasapeos) sino en los lectores de mensajes que reconocen la legitimidad de quienes los escriben.

No olvidemos tampoco que en la red se destilan nuevas formas de poder financiero. Quizás entre las más conocidas, Facebook y Google, las podemos encontrar ya reconvertidas inquietante y sorprendentemente en gigantescas entidades financieras. Por otro lado, arguyen también los teóricos políticos que los dos componentes fundamentales del poder son la influencia y la coacción.

Es claro que el poder político y el económico se destacan, ante todo, por su capacidad de influir en la conducta de las personas y, si estas no se someten, deberán afrontar coacciones. Sobra decir que el poder ideológico que circula por la red también es profundamente influyente y coactivo: quien cuente con miles de seguidores (followers) en las redes sociales será contratado por el poder financiero como marcador de tendencias (influencer) y quien se salga del discurso políticamente correcto sufrirá amenazas, insultos y coacciones por parte de una masa protegida por el anonimato, por no hablar de las unidades de seguridad telemática de todos los gobiernos del mundo, democráticos o totalitarios, que velan por los intereses de sus Estados o de sus respectivas castas. Por ilustrarlo con un ejemplo recordemos que uno de los máximos accionistas de Twitter es nada menos que Al-Waleed bin Talal, miembro de la familia real de Arabia Saudí, donde, obviamente, los Derechos humanos

emma goldman: “el individuo y el estado”

Todo progreso es, en esencia, una ampliación de las libertades del individuo con la correspondiente reducción de la autoridad ejercida sobre él por fuerzas externas.

Esto es tan cierto en el reino físico como en las esferas políticas y económicas. En el mundo físico, el hombre ha progresado hasta el grado de dominar las fuerzas de la naturaleza y hacerlas útiles para el mismo. El hombre primitivo dio el primer paso en el camino del progreso en el momento en que produjo el primer fuego y así triunfó sobre las oscuridades, cuando encadenó el viento o encauzó el agua.

¿Cuál es el papel que la autoridad o el gobierno jugó en el esfuerzo humano por mejorar, en los inventos y en los descubrimientos? Ninguno, o al menos, ninguno que fuera útil. Siempre ha sido el individuo quien ha logrado cada milagro en esta esfera, normalmente a pesar de las prohibiciones, persecuciones e interferencias de la autoridad, humana y divina.

De igual modo, en la esfera política, el camino del progreso se ha basado en un distanciamiento cada vez más de la autoridad del jefe tribal o del clan, del príncipe y rey, del gobierno, del Estado. Económicamente, el progreso ha significado un mayor bienestar de cada vez más personas. Culturalmente, ha supuesto la consecuencia de todos los otros logros: mayor independencia política, mental y física.

Considerado desde este ángulo, el problema de las relaciones humanas con el Estado asume una significación completamente diferente. No es cuestión de si la dictadura es preferible a la democracia, o si el fascismo italiano es superior al nazismo. Una cuestión más amplia y vital se plantea: ¿el gobierno político, el Estado, es beneficioso para la humanidad? y ¿cómo afecta al individuo el modelo social?

El individuo es la verdadera realidad de la vida. Un universo en sí mismo no existe para el Estado, ni para esa abstracción denominada “sociedad”, o para la “nación”, que sólo es una reunión de individuos. *El hombre, el individuo, siempre ha sido, y necesariamente es, la única fuente y fuerza motora de la evolución y el progreso. La civilización ha sido una continua lucha de individuos o grupos de individuos en contra del Estado e, incluso, en contra de la “sociedad”, esto es, en contra de la mayoría dominada e hipnotizada por el Estado y el culto al Estado. Las más grandes batallas del ser humano han sido*

emprendidas contra los obstáculos impuestos al hombre y los impedimentos artificiales impuestos para paralizar su crecimiento y desarrollo. El pensamiento humano siempre ha sido falseado por la tradición, la costumbre y una pervertida falsa educación, en interés de aquellos que mantienen el poder y disfrutan de privilegios; en otras palabras, por el Estado y la clase gobernante. Este conflicto constante ha sido la historia de la humanidad.



El individualismo puede describirse como la conciencia del individuo acerca de lo que él es y cómo vive. Es inherente a todo ser humano y es la clave del crecimiento. El Estado y las instituciones sociales vienen y van, pero el individualismo permanece y persiste. Es expresión de toda esencia de la individualidad; el sentido de la dignidad e independencia es el suelo en donde germina. La individualidad no es un elemento impersonal y mecánico que el Estado trata como un “individuo”. El individuo no es meramente el resultado de la herencia y el entorno, de la causa y efecto. Es eso y mucho más, algo más. El hombre vivo no puede ser definido; es el origen de toda la vida y valores; no es una parte de esto o de aquello; es el todo, un todo individual, creciente, cambiante, siempre un todo constante.

La individualidad no debe ser confundida con las diversas formas y conceptos del individualismo; y mucho menos con el “individualismo a ultranza” el cual sólo es intento enmascarado para reprimir y frustrar al individuo y su individualidad. El denominado individualismo es el *laissez faire* social y económico: la explotación de las masas por las clases altas mediante la superchería legal, la degradación espiritual y el adoctrinamiento sistemático de los espíritus serviles, a través del proceso conocido como “educación”. Este corrupto y perverso “individualismo” es la camisa de fuerza de la individualidad. Ha convertido la existencia en una carrera degradante por las apariencias, por las posesiones, por el prestigio social y la supremacía. Su máxima sabiduría es “Que al último se lo lleve el diablo”.

Este “individualismo a ultranza” inevitablemente ha conllevado la mayor esclavitud moderna, las más extremas distinciones de clases, conduciendo a millones de personas hasta la miseria. El “individualismo a ultranza” simplemente ha supuesto el pleno “individualismo” para los amos, mientras que el pueblo está regimentado dentro de la casta de los esclavos para servir a un puñado de egoístas “superhombres”. Norteamérica es tal vez el mejor ejemplo de este tipo de individualismo, en cuyo nombre se defienden la tiranía política y la opresión social, los cuales se consideran como virtudes; mientras cada aspiración e intento de un hombre por alcanzar la libertad y oportunidad social para vivir es denunciado como “antiamericano” y satanizado en nombre de ese mismo individualismo.

Hubo un tiempo, cuando el Estado era desconocido, en su condición natural, el hombre existía sin Estado o gobierno organizado, las personas vivían como familias en pequeñas comunidades; araban la tierra y practicaban las artes y artesanías. El individuo, y posteriormente la familia, era la unidad de la vida social en donde cada uno era libre e igual a su vecino. La sociedad humana no era entonces un Estado sino una asociación; una asociación voluntaria para la mutua protección y beneficios. Los miembros más viejos y con más experiencia eran los guías y consejeros del pueblo, ayudaban a gestionar los problemas vitales, y no a dirigir y dominar al individuo.

El gobierno político y el Estado se desarrollaron muy posteriormente, surgiendo del deseo de los más fuertes para beneficiarse de los más débiles, de unos pocos sobre los demás. El Estado, eclesiástico y secular, servía para dar una apariencia de legalidad y corrección de las maldades hechas por unos pocos a los demás. Esta apariencia de corrección era necesaria para un más fácil gobierno de las personas, ya que ningún gobierno puede existir sin el consenso de las personas, consenso abierto, tácito o asumido. *El constitucionalismo y la democracia son las formas modernas de este consenso; el consenso se inocula y adoctrina a través de la denominada “educación”, en el hogar, en la iglesia y en cada fase de la vida. Este consenso es la creencia en la autoridad, necesario para el Estado. En su base se encuentra la doctrina de que el hombre es tan malvado, tan vicioso, tan incompetente como para reconocer lo que es bueno para él.* Sobre ésta, se levanta todo gobierno y opresión. Dios y el Estado existen y son apoyados por este dogma.

El Estado no es nada más que un nombre. Es una abstracción. Como otros conceptos similares –nación, raza, humanidad– no tiene una realidad orgánica. El considerar al Estado como un organismo sólo demuestra una tendencia enfermiza a convertir las palabras en fetiches.

El Estado es el término para la maquinaria legislativa y administrativa en donde algunos realizan sus tejema-

nejos. No hay nada sagrado, santo o misterioso en torno de ello. El Estado no tiene más conciencia o misión moral que una compañía comercial que explota una mina de carbón o gestiona un ferrocarril *El Estado no tiene más existencia que los dioses o los diablos. Son igualmente el reflejo y la creación del hombre, para el hombre; el individuo es la única realidad. El Estado es sólo la sombra del hombre, la sombra de su ininteligibilidad, de su ignorancia y sus miedos.*

La vida empieza y termina en el ser humano, el individuo. Sin él no existe raza, ni humanidad, ni Estado. No, ni incluso la “sociedad” es posible sin el ser humano. *Es el individuo quien vive, respira y sufre. Su desarrollo, su crecimiento, ha sido una continua lucha contra los fetiches de su propia creación, y en concreto contra el “Estado”.*

En los primeros momentos, las autoridades religiosas moldearon la vida política a imagen de la Iglesia. La autoridad del Estado, el “derecho” de los gobernantes, procede del cielo; el poder, como las creencias, era divino. Los filósofos han escrito gruesos volúmenes para demostrar la santidad del Estado; algunos incluso lo han revestido con la infalibilidad y los atributos divinos. Alguien han mantenido la insensata noción de que el Estado es un “superhombre”, la suprema realidad, “lo absoluto”.

El cuestionar se condenó como una blasfemia. La servidumbre era la más alta virtud. Mediante tales preceptos y adiestramientos, ciertas cosas llegaron a ser consideradas como manifiestas, como sagrada su verdad, debido a su constante y persistente reiteración.

Todo progreso se ha encaminado esencialmente hacia el desenmascarar la “divinidad” y “misterio”, la presunta santidad, la eterna “verdad”; ha sido la gradual eliminación de lo abstracto y la sustitución en su lugar de lo real, lo concreto. En resumen, de los hechos frente a la fantasía, del saber frente a la ignorancia, de la luz frente a la oscuridad. (...) Siempre ha sido el individuo, el hombre de fuerte pensamiento y deseo de libertad, quien ha pavimentado el camino de cada avance humano, de cada paso hacia delante a favor de un mundo más libre y mejor; en ciencia, en filosofía y en el arte, así como en la industria, cuyos genios han rozado la cima, concibiendo los “imposibles”, visualizando su realización e imbuyendo a otros con su entusiasmo para trabajar y lograrlo. Hablando socialmente, siempre han sido los profetas, los videntes, los idealistas, quienes han soñado un mundo más de acuerdo con los deseos de sus corazonas y quienes han servido, como la luz del faro en el camino, para alcanzar logros mayores.

El Estado, todo gobierno, independiente de su forma, carácter o color, sea absoluto o constitucional, monárquico o republicano, fascista, nazi o bolchevique es, por

propia naturaleza, conservador, estático e intolerante al cambio, rechazándolo. Cualquier cambio experimentado siempre ha sido el resultado de la presión ejercida sobre él, fuerte presión para obligar a los poderes gobernantes a asumirlo pacíficamente o de otra forma, generalmente “de otra forma”, esto es, a través de la revolución. Es más, el conservadurismo inherente del gobierno, de la autoridad de cualquier tipo, inevitablemente se transforma en reacción. Por dos razones: primero, porque está en la naturaleza del gobierno no sólo retener el poder que posee, sino igualmente ampliarlo y perpetuarlo, nacional como internacionalmente. Cuanto más fuerte es la autoridad, mayor es el Estado y su poder, y menos puede tolerar a una autoridad similar o poder político a su vera. La psicología del gobierno exige que esta influencia y prestigio crezca constantemente, tanto dentro como fuera, y explotará cualquier oportunidad para incrementarlo. Esta tendencia está motivada por los intereses financieros y económicos que están detrás del gobierno, a los cuales representa y se sirven de él. La fundamental *raison d'être* (razón de ser) de cualquier gobierno que, a propósito, ante lo cual antiguamente los historiadores de manera intencionada cerraron sus ojos, se ha hecho tan obvio en la actualidad que incluso los estudiosos no lo pueden ignorar.

El otro factor, que obliga a los gobiernos a ser cada vez más conservadores y reaccionarios, es su inherente desconfianza frente al individuo y el temor a la individualidad. Nuestro contexto político y social no puede permitirse el lujo de tolerar al individuo y su constante demanda de innovación. Por lo tanto, *para su “auto-defensa”, el Estado reprime, persigue, castiga e incluso priva al individuo de su vida. Es ayudado en esta labor por diversas instituciones creadas para preservar el orden existente. Recurre a cualquier forma de violencia y fuerza, y sus tentativas son apoyadas por la “indignación moral” de la mayoría frente al herético, el disidente social y el rebelde político; la mayoría durante siglos ha sido instruida en el culto al Estado, adiestrada en la disciplina y la obediencia y dominada por el temor a la autoridad en el hogar, la escuela, la iglesia y la prensa.*

El más fuerte baluarte de la autoridad es la uniformidad; la menor divergencia frente a ella, es el mayor crimen. La generalización de la mecanización de la vida moderna ha multiplicado por mil la uniformidad. Está presente en cualquier lugar, en los hábitos, en los gustos, en el vestir, en el pensamiento y en las ideas. La mayor estupidez concentrada es la “opinión pública”. Pocos tienen el coraje de enfrentarse a ella. Quien se niega a someterse rápidamente es etiquetado como “raro” o “diferente” y desacreditado como un elemento perturbado en el confortable estancamiento de la vida moderna.

Tal vez más que la autoridad constituida, sea la uni-

formidad social y la igualdad lo que más atormenta al individuo. Su misma “singularidad”, “separación” y “diferenciación” lo convierte en un extraño, no sólo en su lugar de nacimiento sino incluso en su propio hogar. En ocasiones, más que los propios extranjeros quienes generalmente aceptan lo establecido.

En el verdadero sentido, el terruño de uno, con sus tradiciones, las primeras impresiones, reminiscencia y otras cosas añoradas, no es suficiente como para hacer a los seres humanos susceptibles de sentirse en el hogar. Una cierta atmósfera de “pertenencia”, la conciencia de ser “uno” con las personas y el medio, es más esencial para que uno se sienta en casa. Esto se basa en una buena relación con nuestra familia, el más pequeño círculo local, así como el aspecto más amplio de la vida y actividad, comúnmente denominado como nuestro país. El individuo cuya visión abarque todo el mundo a menudo no suele sentirse en ningún lugar tan desprotegido y tan desvinculado a su entorno como en su tierra natal.

En los tiempos anteriores a la guerra, el individuo podía al menos escapar al aburrimiento nacional y familiar, el mundo entero estaba abierto a sus anhelos y sus demandas. Actualmente, *el mundo se ha convertido en una prisión y la vida continuamente confinada solitariamente.* Especialmente esto es cierto con el advenimiento de las dictaduras, tanto de derechas como de izquierdas.

Friedrich Nietzsche denominó al Estado como un frío monstruo. ¿Cómo habría llamado a la bestia horrenda en su forma de dictadura moderna? No es que el gobierno alguna vez hubiera permitido muchas oportunidades al individuo; pero los adalides de la ideología del nuevo Estado incluso no llegan ni a conceder esto. “El individuo no es nada”, declaran, “es la colectividad lo que cuenta”. Nada más que la completa rendición del individuo podrá satisfacer el insaciable apetito de la nueva deidad.

Aunque parezca extraño, los más ruidosos defensores de este nuevo credo los encontraremos entre la intelectualidad británica y norteamericana. Ahora están entusiasmados con la “dictadura del proletariado”. Sólo en teoría, está claro. En la práctica, prefieren todavía las pocas libertades de sus respectivos países. Han acudido a Rusia en cortas visitas o como mercaderes de la “revolución”, aunque se sienten más seguros y cómodos en su casa.

Tal vez no sólo sea falta de coraje lo que mantiene a estos buenos británicos y norteamericanos en sus tierras nativas antes que en el venidero milenio. De manera subconsciente, tal vez se pueda apreciar un sentimiento que demuestra que la individualidad sigue siendo el hecho más fundamental de toda asociación humana, reprimido y perseguido aunque nunca derrotado, y a la larga, vencedor.

El “genio humano”, que es lo mismo pero con otro nombre, que la personalidad y la individualidad, ha abierto un camino a través de todas las cavernas dogmáticas, a través de las gruesas paredes de la tradición y la costumbre, desafiando todos los tabúes, dejando la autoridad en la nada, haciendo frente a las injurias y al patíbulo; en última instancia, para ser bendecido como profeta y mártir por las generaciones venideras. Pero si no fuera por el “genio humano”, que es la cualidad inherente y persistente de la individualidad, seguiríamos vagando por los primitivos bosques.

10 | Peter Kropotkin ha demostrado qué maravillosos resultados se han alcanzado por medio de esta única fuerza de la individualidad cuando ha sido fortalecida por medio de la cooperación con otras individualidades. La teoría unilateral e inadecuada de Darwin de la lucha por la existencia recibió su complementación biológica y sociológica por parte del gran científico y pensador anarquista. En su profundo trabajo, *El apoyo mutuo*, Kropotkin demuestra que en el reino animal, de igual forma que en la sociedad humana, la cooperación –como oposición a los conflictos y enfrentamientos intestinos– ha trabajado por la supervivencia y evolución de las especies. Ha demostrado que sólo el apoyo mutuo y la voluntaria cooperación –y no el omnipotente y devastador Estado– pueden crear las bases para la libertad individual y una vida en asociación.

En la actualidad, el individuo es la marioneta de los zelotes de la dictadura y de los igualmente obsesionados zelotes del “individualismo a ultranza”. La excusa de los primeros es que buscan un nuevo objetivo. Los últimos, nunca han pretendido nada nuevo. De hecho, el “individualismo a ultranza” no ha aprendido nada ni ha olvidado nada. Bajo su guía, la burda lucha por la existencia física todavía está vigente. Aunque pueda parecer extraño, y absolutamente absurdo, la lucha por la supervivencia física campa a sus anchas aunque su necesidad ha desaparecido completamente. De hecho, la lucha continúa aparentemente, ya que no es necesaria. ¿La denominada sobreproducción no lo prueba? *¿No es la crisis económica mundial una elocuente demostración de que la lucha por la existencia es mantenida por la ceguera del “individualismo a ultranza” a riesgo de su propia destrucción?*

Una de las dementes características de esta lucha es la completa negación de la relación del productor con las cosas que él produce. El trabajador medio no tiene un estrecho vínculo con la industria en donde está empleado, y es un extraño a los procesos de producción en los cuales es una parte mecánica. Como otro engranaje de la máquina, es reemplazable en cualquier momento por otro similar despersonalizado ser humano.

El proletario intelectual, aunque tontamente se con-

cibe como un agente libre, no está mucho mejor. Él, igualmente, tiene pocas opciones o autoorientación, en sus particulares materias de la misma manera que sus hermanos que trabajan con sus manos. Las consideraciones materiales y el deseo de un mayor prestigio social suelen ser los factores decisivos en la vocación de un intelectual. Junto a esto, está la tendencia a seguir los pasos de la tradición familiar, convertirse en doctores, legisladores, profesores, ingenieros, etc. Seguir la corriente requiere menos esfuerzo y personalidad. En consecuencia, casi todos estamos fuera de lugar en el presente esquema de las cosas. Las masas siguen trabajando cansinamente, en parte porque sus sentidos han sido embotados por la mortal rutina del trabajo, y porque deben ganarse la vida. Esto es pertinente con mayor fuerza aún a la estructura política actual. No existe espacio en este contexto para la libre elección, para el pensamiento y actividad independiente. Sólo hay lugar para votar y para los contribuyentes títeres. *Los intereses del Estado y los del individuo difieren fundamentalmente y son antagónicos. El Estado y las instituciones políticas y económicas que soporta, pueden existir sólo modelando al individuo según sus propios propósitos; adiestrándole para que respete “la ley y el orden”; enseñándole obediencia, sumisión y fe incondicional en la sabiduría y justicia del gobierno; y, sobre todo, leal servicio y completo autosacrificio cuando lo manda el Estado, como en la guerra. El Estado se impone a sí mismo y sus intereses por encima, incluso, de las reivindicaciones de la religión y de Dios.* Castiga los escrúpulos religiosos o de conciencia de la individualidad, ya que no existe individualidad sin libertad, y libertad es la mayor amenaza de la autoridad.

La lucha del individuo contra estas tremendas desigualdades es lo más difícil –también, en ocasiones, peligroso para la vida y el propio cuerpo– ya que no es la verdad o la falsedad lo que sirve como criterio de la oposición que tendrá que hacer frente. No es la validez o utilidad de su pensamiento o actividad lo que despierta contra él las fuerzas del Estado y de la “opinión pública”. La persecución del innovador y del que protesta generalmente está inspirada por el temor de una parte de la autoridad constituida al sentir su incapacidad cuestionada y su poder minado.

La verdadera liberación del hombre, individual y colectiva, reposa en su emancipación de la autoridad y de la creencia en ella. Toda la evolución humana ha sido una lucha en esa dirección y con ese objetivo. No son los inventos y mecanismos los que constituyen el desarrollo. La habilidad de viajar a una velocidad de cien millas por hora no es una evidencia de un ser civilizado. La verdadera civilización será medida por el individuo, la unidad de toda vida social; por su individualidad y hasta qué punto es libre para desarrollarse y expandirse sin el

estorbo de la invasora y coercitiva autoridad.

Socialmente hablando, el criterio de la civilización y la cultura es el grado de libertad y oportunidad económica que disfruta el individuo; de unidad social e internacional, y de cooperación sin restricciones por leyes hechas por el hombre y demás obstáculos artificiales; por la ausencia de castas privilegiadas y por la realidad de la libertad y dignidad humanas; en pocas palabras, por la verdadera emancipación del individuo.

El absolutismo político se ha abolido porque los hombres han comprendido con el paso del tiempo que el poder absoluto es dañino y destructivo. Lo mismo es cierto con todo poder, ya sea el poder de los privilegios, del dinero, del sacerdote, del político o de la denominada democracia. En sus consecuencias sobre la individualidad, importa poco cuál es el carácter particular de la coacción, ya sea negra como el fascismo, amarilla como el nazismo o con pretensión de roja como el bolchevismo. *Es el poder lo que corrompe y degrada tanto al amo como al esclavo, y da lo mismo si el poder es ejercido por un autócrata, por un parlamento o por los soviets.* Más pernicioso que el poder de un dictador es el de una clase; lo más terrible: la tiranía de la mayoría.

El largo devenir de la historia ha enseñado al hombre que la división y los conflictos internos significa la muerte, y que la unidad y la cooperación lo hace avanzar en su causa, multiplica sus fuerzas y amplía su bienestar. El sentido del gobierno siempre ha operado en contra de la aplicación social de esta lección vital, salvo cuando sirve al Estado y los ayuda en sus particulares intereses. Éste es el antiprogresivo y antisocial sentido del Estado y de sus castas privilegiadas que están detrás de él, el cual ha sido responsable de la amarga lucha entre los hombres. El individuo y los amplios grupos de individuos han comenzado a ver debajo del orden establecido de las cosas. No por mucho tiempo seguirán cegados como en el pasado, por el deslumbre y el oropel de la idea del Estado, y por las “bendiciones” del “individualismo a ultranza”. El hombre está extendiendo su mano para alcanzar las más amplias relaciones humanas que sólo la libertad puede otorgar. *La verdadera libertad no es un mero trozo de papel denominado “constitución”, “derecho legal” o “ley”. No es una abstracción derivada de la irrealidad llamada “el Estado”. No es el aspecto negativo de ser liberado de algo, ya que con tal libertad uno puede morir de hambre. La libertad real, la libertad verdadera, es positiva: es la libertad a algo; es la libertad de ser, de hacer; en resumen, es la libertad de la real y activa oportunidad.*

Este tipo de libertad no es obsequio: *es el derecho natural del hombre, de cada ser humano. No puede otorgarse; no puede ser encadenada por medio de ninguna ley o gobierno.* Su necesidad, su anhelo, es inherente al in-

dividuo. La desobediencia a cualquier forma de coerción es su instintiva expresión. La rebelión y la revolución son el intento más o menos consciente de alcanzarla. Estas manifestaciones, individual y social, son las expresiones fundamentales de los valores humanos. Debido a que esos valores deben ser alimentados, la comunidad debe comprender que su mayor y más duradero recurso es la unidad, el individuo.

En la religión, como en la política, las personas hablan de abstracciones y creen que se trata de realidades. Sin embargo, cuando van a lo real y concreto, la mayoría de las personas parecen perder su fogosidad. Tal vez puede ser porque la realidad únicamente puede ser demasiado práctica, demasiado fría, como para entusiasmar al alma humana. Sólo puede encender el entusiasmo las cosas no triviales, excepcionales. En otros términos, el Ideal es la chispa que prende la imaginación y el corazón de los hombres. Se necesita cierto ideal para despertar al hombre de la inercia y rutina de su existencia, y convertir al sumiso esclavo en una figura heroica.

La discrepancia vendrá, por supuesto, del objetor marxista, que es más marxista que el propio Marx. Para ellos, el hombre es un mero títere en manos de ese omnipotente metafísico llamado *determinismo económico*, más vulgarmente, la *lucha de clases*. La voluntad humana, individual o colectiva, su vida psíquica y orientación mental no cuenta para nada para nuestro marxista y no afecta a su concepción de la historia. *Ningún estudioso inteligente puede negar la importancia de los factores económicos en el crecimiento social y desarrollo de la humanidad. Pero sólo un estrecho y deliberado dogmatismo puede persistir en mantener ciego al importante papel jugado por una idea concebida por la imaginación y las aspiraciones del individuo.* (...) De todas las teorías sociales, el anarquismo es la única que proclama firmemente que la sociedad existe para el hombre, y no el hombre para la sociedad. El único legítimo propósito de la sociedad es servir a las necesidades e incrementar las aspiraciones del individuo. Sólo haciendo esto, está justificada su existencia y puede ser una ayuda para el progreso y la cultura.

Los partidos políticos y los hombres que luchan salvajemente por el poder me menospreciarán como a alguien completamente desconectada de nuestro tiempo. Tranquilamente asumo la acusación. Me reconforta la seguridad de que su histeria no tiene un carácter perdurable. Sus *hosannas* son cantos momentáneos. El hombre anhela la liberación frente a toda autoridad, y el poder nunca será más suave, a pesar de sus cantos altisonantes. La búsqueda de la libertad de cualquier grillete es eterna; debe y seguirá siéndolo.

Emma Goldman

límite de $f(x)$ cuando x tiende a cero

¿Dónde están los límites del humor?

Indaguemos en el producto
material compuesto por su propio público
y su propio colectivo ofendido

Ahora, todo el mundo se cree humorista
pero ya nadie hace política
si no es bajo las directrices
de unas malditas siglas

Vende su humor al mejor postor
y reivindica que no tiene patria ni estado
cuando es juzgado o de muerte amenazado
lanzan la piedra y esconden la mano

Humoristas
un mundo sin responsabilidades
sin grandes relatos
ofendiendo a todo el que pase por su lado
viviendo el carpe diem
el cinismo a cada instante
viviendo la libertad de expresión,
la crítica y la sátira
como bandera de su hipocresía

No sabéis qué es la censura
yo corrí delante de los grises
1, 2, 3,... 100 casos censurados
no son nada comparado
con el terror de antaño

Cuenta tus chistes,
haz tus gracias
humilla a tus enemigos
mientras engordas sus arcas
con las visitas y suscripciones
que hacen a tu canal de mierda

Esto no es macarthysmo
no os confundáis, no es lo mismo
es algo aún peor
es la lucha de clases sublimada en el humor

¿Hay ofendidas entre iguales?
¿Hay cultura de la no violencia
como respuesta a la ofensa?

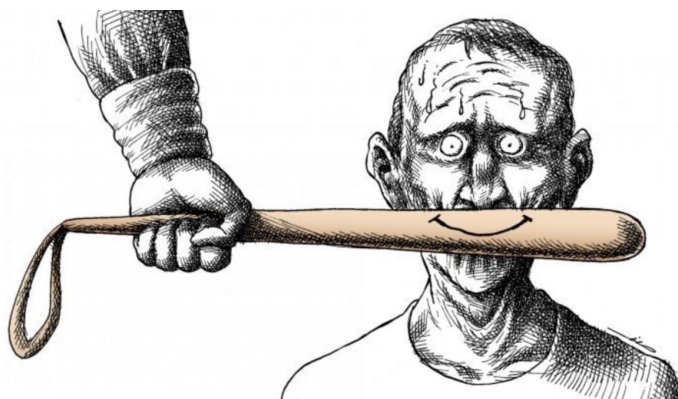
Nunca antes se habían producido
tantas amenazas de muerte
digo en... internete

Y eso que ya no está ETA,
ni los Gal, ni el GRAPO,
ni Terra Lliure ni Acció Directa
ni Comandos Autónomos
La Guardia Civil ya no es lo que era

Todo se fue por el sinsentido
de la lucha armada en pleno siglo XXI
¿O sí lo tiene?

Camaradas
Alcemos nuestra palabra
la poesía como arma
y lancemos nuestros más originales chistes,
insultos y críticas a través de las redes sociales

Qué tiemble el estado
que pague un alto precio
por dar voz a todos aquellos humoristas
que recitan, que escriben y se refugian
en su cinismo y en su propia palabra,
en la risa sobre sobre el mal ajeno
que perpetúan este sistema corrupto
de monologuistas, payasos y bufones
de monitores y animadores socioculturales
no queremos que nos obliguen a reír
no queremos reírnos de las desgracias
de esta sociedad
no queremos sonreír
no queremos suscribirnos a tu canal



¡Basta ya de risas enlatadas!
Muerte al humor, al estado
y a todos los colectivos
que Ignatius Farray ha afectado

*El Pasajero*_____

la reforma sexual en el anarquismo español

Dado que la revolución que propugnan los anarquistas no se concibe exclusivamente como una transformación de las relaciones de producción y del sistema económico, sino como una profunda transformación ideológica y cultural que afecte a todos los ámbitos de la vida humana (político, económico, cultural y sexual) suprimiendo las relaciones de poder, el problema sexual tendrá una importancia crucial y se vinculará estrechamente al político-económico.

Las propuestas anarquistas de reforma sexual, que parten de la consideración de la influencia de lo sexual en la vida política y social y de la idea de que es necesaria una nueva moral sexual, se centrarán en dos aspectos: el amor libre y el control de la natalidad.

Desde principios del siglo xx, hubo sectores libertarios que defendieron el control de la natalidad como estrategia de emancipación obrera y femenina. El movimiento neomalthusiano anarquista reinterpretó las teorías de Malthus de acuerdo con sus propios principios ideológicos. Este autor, había sostenido que el crecimiento de la población tenía lugar en progresión geométrica mientras que el de las subsistencias lo hacía en progresión aritmética ocasionando un grave desequilibrio. Era pues necesaria una reducción de las tasas de natalidad para frenar el desproporcionado aumento de la población mundial. Para ello, Malthus propugnaba la castidad y abstinencia sexual, sin llegar a preconizar los métodos anticonceptivos. La ruptura del neomalthusianismo con las ideas de Malthus estribará precisamente en la defensa y divulgación de la anticoncepción como forma de control de la natalidad.

Uno de los introductores del neomalthusianismo en España fue el pedagogo anarquista Francisco Ferrer i Guardia, a través del boletín de la Escuela Moderna y de su periódico La Huelga General. En su domicilio en París se celebró en 1900 el Congreso Neomalthusiano Internacional, en el que también participó la anarquista norteamericana de origen ruso Emma Goldman. En 1904, se había creado además la Liga Neomalthusiana en torno a la revista Salud y Fuerza, dirigida por Luis Bulffi, que en 1905 publicaría un folleto con el título “Huelga de vientres”. También estaba Félix Martí Ibáñez y con él “Consultorio médico-eugénico”, *Tiempos Nuevos*, “Procreación consciente y discurso ambientalista: anarquismo y neomalthusianismo en España e Italia”.

Será a partir de los años veinte cuando las ideas neomalthusianas tengan una amplia difusión a través de revistas como “Generación Consciente” y “Estudios”, que publicaban artículos de profesionales (médicos, ju-

ristas, abogados), preocupados por la eugenesia y las cuestiones higiénicas y sanitarias, así como de reformadores sexuales anarquistas. Ambas corrientes de reforma sexual, la libertaria y la protagonizada por la élite profesional, defendían la educación sexual, el control racional de la natalidad mediante los procedimientos anticonceptivos, la abolición de la prostitución, la lucha contra las enfermedades venéreas y la maternidad consciente.

Las anarquistas, a diferencia de los reformadores sexuales no vinculados al movimiento libertario, no concebían esta reforma sexual de un modo aislado sino que la insertaban en un proyecto revolucionario más amplio. Sus máximos representantes, los doctores Isaac Puente y Félix Martí Ibáñez, mantuvieron posiciones revolucionarias y no concebían una reforma sexual al margen de la transformación de las estructuras socioeconómicas. Isaac Puente fue teórico del comunismo libertario y Félix Martí Ibáñez defendió la socialización de la medicina y su negación a toda colaboración con la guerra y el capitalismo. Los neomalthusianos anarquistas concibieron además el control de la natalidad como forma de resistencia política frente al capital y la guerra, refiriéndose continuamente a la negativa a producir carne de cañón, de lupanar, de presidio y de fábrica. Frente a otros autores anarquistas que consideraron el control de la natalidad como un freno a la revolución proletaria, los neomalthusianos fueron conscientes de que el exceso de población obrera favorecía al Estado, ocasionaba paro forzoso y abaratamiento de la mano de obra, al tiempo que nutría los ejércitos capitalistas.

El neomalthusianismo anarquista implicará pues una oposición directa a los discursos poblacionistas y pronatalistas característicos de los regímenes totalitarios como la dictadura de Primo de Rivera en España o la de Mussolini en Italia. Isaac Puente denunció el papel de puntal del capitalismo que desempeñaba en este orden social la Medicina, cuya verdadera misión debía incluir el combate contra la miseria. “La medicina ante el régimen capitalista”, por ello, el “birth control” sería un instrumento emancipatorio en manos del proletariado, un “instrumento revolucionario” y “medio de combate social”, en palabras de la anarquista individualista brasileña María Lacerda de Moura: “los motivos invocados para desencadenar la represión contra las ideas neomalthusianas resúmenese en el siguiente postulado burgués-capitalista-religioso: la patria necesita soldados; la fábrica, obreros; y la Iglesia, fieles”.

Eduard Masjuan ha calificado el neomalthusianismo anarquista como “movimiento protoecologista, anticapitalista y feminista de primer orden”. La limitación de nacimientos será pues una forma de resistencia anticapitalista y antimilitarista, pero también feminista. El control de la natalidad será también un medio emanci-

patorio para las mujeres. María Lacerda de Moura denunciaba que tanto para los revolucionarios como para los reaccionarios, “la mujer no es otra cosa que una máquina destinada a fabricar carne de cañón o de barricada. Para ellos, no existe el problema femenino. [...] La mujer, para ellos, está al servicio de la procreación irreflexiva e inconsciente. Es tan solo la matriz fecunda e inagotable, destinada a producir los soldados burgueses, o bien los soldados rojos de la revolución social”. El médico anarquista Isaac Puente, que difundió información acerca de los métodos anticonceptivos en la prensa libertaria, escribía que “desde ningún punto de vista es tan defendible el neomalthusianismo que desde el de la maternidad consciente. Derecho de la madre a serlo plenamente y a dejarlo de ser. Emancipación de la mujer de la esclavitud de su sexo: el parir incesantemente”.

A su vez, el anarquista individualista francés Emile Armand, afirmaba que en la maternidad forzosa “no hay emancipación posible, ni intelectual, ni sexual, ni de ninguna especie”. Frente al discurso dominante que identificaba a las mujeres con la maternidad sostenía que para la mujer, “la procreación no es una función indispensable en la vida. Los procedimientos preventivos, permiten a nuestras compañeras, ser madres según su voluntad. Es un medio de resistencia más, contra la opresión y el determinismo de las circunstancias exteriores”. Los neomalthusianos denunciaron las nefastas consecuencias de las prácticas abortivas clandestinas y fueron asimismo partidarios de la esterilización voluntaria como medio para evitar la concepción no deseada: “Sobre este punto, como en todas las cosas, queremos que el individuo (hombre o mujer) sea y quede totalmente libre. Prohibir a cualquiera procrear nos parece tan absurdo y atentatorio a su libertad como absurdo y atentatorio a su libertad sería querer obligarle a procrear. Es padre o madre quien quiere y puede. Es un asunto puramente individual”.

Para los anarquistas, la transformación de los modos de relación entre los individuos propiciaría el cambio social. En abierta oposición a toda regulación social convencional, defenderán el amor libre como alternativa al matrimonio y la familia tradicional. Esta es considerada una institución contrarrevolucionaria estrechamente relacionada con el capitalismo y la propiedad privada y destinada a la reproducción de la ideología dominante. El maestro racionalista Noja Ruiz, afirmaba que cualquier reforma de la familia “implica un golpe de muerte para la presente organización social” y “si es eficaz, ataca a la sociedad en sus fundamentos y ha de ser considerada justamente subversiva”. En las críticas anarquistas a la familia y el matrimonio encontramos un rechazo a la hipocresía de la vida sexual en la sociedad capitalista, basada en la doble moral, así como en el autoritarismo

y jerarquización inherentes a la familia tradicional, instrumento de control social fundamentado en el poder masculino y la esclavitud de las mujeres. Isaac Puente, *La vasectomía*, Estudios, junio de 1933, Sebastián Faure, *Alrededor del asunto de las esterilizaciones*, Estudios, junio de 1935, Noja Ruiz, *Amor libre*, Estudios, noviembre de 1930; María Lacerda de Moura es la autora que presenta en su defensa del amor libre unas connotaciones más marcadamente feministas. Sus críticas contra la institución familiar se deben a las relaciones de poder que se establecen en su seno, en perjuicio de la libertad de la mujer: “La institución de la familia está basada en la ignorancia de la mujer, en el servilismo y la esclavitud femenina”. Asimismo, la monogamia implica la esclavitud sexual y amorosa de la mujer, y lo hace del mismo modo en el matrimonio y en las uniones libertarias que prescinden de la legalidad: “Green, los infelices, que la fémica no es ni debe ser dueña de su cuerpo sino que ha de [...] pertenecer solo y exclusivamente a un varón: él. [...] Su conducta es exactamente la misma de los partidarios del matrimonio legal, canónico o no, puesto que la unión monógama y la familia indestructible son la base y sostén de la Religión, del Estado y de la Propiedad Privada”.

Esta autora propugnará el amor plural, rechazando tanto la monogamia como la camaradería amorosa preconizada por Emile Armand, que había defendido el principio “todas para todos y todos para todas”, dirigiendo sus críticas hacia los celos, que calificaba de “sentimiento autoritario”. María Lacerda de Moura, en buena parte de acuerdo con Armand, se opondrá sin embargo al comunismo sexual y la promiscuidad en la cual “la mujer sigue representando el papel de cosa, objeto de placer, elegida siempre y casi nunca con derecho a escoger”. De María Lacerda de Moura podemos encontrar *¿Tiene sexo la inteligencia?*, Estudios, diciembre de 1931. *Los libertarios y el feminismo*, Estudios, julio de 1932. *El amor plural frente a la camaradería amorosa*, Estudios, mayo de 1934. *¿Qué es el amor plural?*, Estudios, abril de 1934.

En el contexto español de los años veinte, otra mujer libertaria tratará ampliamente el tema, publicando una serie de artículos en La Revista Blanca, en los que expone sus principales ideas con respecto al amor y el feminismo. Federica Montseny, se enfrentará también a la concepción de la camaradería amorosa de Armand proponiendo un nuevo modelo de mujer que no se somete al medio, se rebela contra las coacciones de la moral del presente y concibe el amor como afán de superación. Para ella, la familia se fundamenta también en la sumisión de la mujer, que “debe convencerse de que el matrimonio legalizado o la unión libre, cualquier norma reguladora del amor y basada en la convivencia, es

perjudicial para ella”. Insiste asimismo en la idea de que en las uniones libres la mujer continúa en una posición subordinada con respecto al varón y propone como solución el individualizamiento, el amor sin convivencia y la desaparición del hogar.

Por su parte, Amparo Poch, una de las fundadoras de Mujeres Libres, atacó la doble moral sexual sustentada sobre el matrimonio y la prostitución, defendió la libertad sexual de las mujeres y su derecho al placer sexual y preconizó el amor libre rechazando el principio de la monogamia que relacionaba estrechamente con el capitalismo y la propiedad privada: “Todo el armatoste opresivo del capitalismo defiende la monogamia en sus códigos sexuales porque sabe muy bien que solo el derrumbamiento de este puntal poderoso hará la verdadera Revolución. Pareja humana, propiedad privada, capitalismo. He aquí tres principios que se sostienen mutuamente”. El interés de este discurso reside en el modo en que concibe la sexualidad como factor subversivo que puede constituir un medio de transformación social y contribuir al cambio de las estructuras socioeconómicas al mismo tiempo que la transformación de las relaciones de género.

Ya hemos señalado la contradicción entre teoría y práctica del anarquismo con respecto a la cuestión de la emancipación femenina. La central sindical anarquista española, Confederación Nacional del Trabajo, desde su constitución en 1910, había mostrado un especial interés por la situación social de las mujeres y el modo de lograr su emancipación, y había proclamado la igualdad de hombres y mujeres llamando a estas a la sindicación. Sin embargo, y pese a este igualitarismo teórico, la práctica sindical, centrada en la lucha económica, fue fuertemente patriarcal. Se consideró que las mujeres simplemente tenían que incorporarse a la lucha libertaria sin tener en cuenta las dificultades que las mujeres anarquistas experimentaban en los medios obreros a causa de las actitudes sexistas de sus compañeros que contribuían a su marginación en los sindicatos y ateneos. Esta experiencia haría conscientes a las mujeres anarquistas de la necesidad de abordar por sí mismas de un modo específico la cuestión femenina, que a pesar de la teoría no había quedado resuelta en los centros libertarios donde las mujeres de militancia activa y constante constituían una minoría. Es en la constatación de esta contradicción donde se sitúa el origen de Mujeres Libres como organización anarcofeminista que propondrá una doble lucha: la lucha contra el Estado y el sistema capitalista, y la lucha específica contra el sistema patriarcal, propugnando la emancipación de las mujeres trabajadoras sobre las que se ciernen dos esclavitudes: de clase y de género.

“A finales de 1934 se había constituido ya en Barcelona el llamado Grupo Cultural Femenino, que se con-

vertiría posteriormente en Agrupación Mujeres Libres. La iniciativa partió de un pequeño grupo de jóvenes militantes de los sindicatos y ateneos libertarios con la finalidad de realizar un trabajo de concienciación entre las mujeres conducente a su incorporación activa a la lucha social. Las iniciadoras de este grupo fueron Apolonia de Castro, Felisa de Castro, Maruja Boadas, María Cerdán, Nicolasa Gutiérrez, Soledad Estorach, Elodia Pou y Conchita Liaño entre otras, que contarían con el apoyo y la colaboración de destacadas y experimentadas militantes como la maestra racionalista Pilar Grangel, Libertad Ródenas y Áurea Cuadrado, que sería directora de la Casa de Maternidad en Barcelona durante la guerra”. Así lo narra Sara Berenguer en *Entre el sol y la tormenta. Revolución, guerra y exilio de una mujer libre*, Valencia, L’Eixam, 2004, pp. 211-215.

El nombre que eligieron para designarse, Grupo Cultural Femenino, era ya indicativo de su campo de actuación, limitado a la concienciación y captación, al margen de lo estrictamente sindical. La agrupación debía impulsar asimismo las relaciones de solidaridad entre mujeres, que se ayudarían mutuamente en aquellas dificultades específicas que, como mujeres, encontrasen en su actividad militante. Uno de sus acuerdos, por ejemplo, consistía en establecer turnos para que una de ellas cuidase de los hijos de las demás, posibilitando así a las madres asistir a las reuniones sindicales. La carencia de un espacio propio limitó sus posibilidades de actuación. Consiguieron a pesar de ello organizar un exitoso mitin en el Teatro Olímpia de Barcelona, para el que solicitaron la colaboración de Federica Montseny que, siempre reticente a los grupos específicos de mujeres, rechazó la propuesta. Colaboraron asimismo activamente en la campaña de solidaridad organizada por la CNT ante la huelga general en Zaragoza en 1934, en la que numerosas familias catalanas acogieron a los hijos de los huelguistas, poniendo en contacto a las mujeres catalanas con las madres zaragozanas.

El segundo núcleo inicial de la organización Mujeres Libres, tuvo su origen en Madrid en torno a la edición de una revista editada y escrita de modo exclusivo por mujeres anarquistas. Esta surgió a partir de la iniciativa independiente de la escritora Lucía Sánchez Saornil, la periodista Mercedes Comaposada y la doctora Amparo Poch y Gascón, preocupadas por la falta de atención del movimiento anarquista a la educación social de las mujeres. La revista Mujeres Libres vio la luz en abril de 1936, tres meses antes del alzamiento militar contra la República, tras un largo proceso de preparación y numerosos incidentes, entre ellos el escaso apoyo del diario Solidaridad Obrera, que inicialmente ni siquiera publicó la propaganda, ya pagada, de la nueva publicación. El comité de Redacción de la Revista escribiría una carta al

director de Solidaridad Obrera expresando su decepción ante el desinterés y falta de apoyo demostrados por el diario anarcosindicalista, “lo más indicado hubiera sido hablarnos claramente si creáis que nuestra labor no era de estimar”.

La revista se dirigía a mujeres de clase obrera con la intención de atraerlas hacia las ideas libertarias pero no se identificó explícitamente con el calificativo de anarquista por el rechazo inicial que este pudiese suscitar entre ellas: “no podrá ser de momento una revista confesional, porque esto, lejos de favorecer nuestros planes, tal vez los perjudicará a causa del atraso mental de nuestras mujeres [...] La palabra anarquismo asusta demasiado a las mujeres”. También ellas reclamaron la colaboración de mujeres que, por su prestigio en el seno del movimiento libertario, podían otorgar legitimidad al proyecto, como Emma Goldman, que prestó su inmediata colaboración escribiendo un artículo ya en el primer número de la revista o Federica Montseny que, de nuevo, se mostró reticente a lo que entendía como un proyecto separatista.



Es importante señalar que, a pesar de la solicitud de ayuda financiera y material, fue editada y escrita exclusivamente por mujeres, rechazando las propuestas de colaboración voluntaria realizadas por hombres (entre ellos Hernández Domenech, Morales Guzmán o Mariano Gallardo): “Agradecemos mucho tu ofrecimiento de colaboración, sin embargo, la rehusamos cordialmente, porque nos hemos propuesto que la revista esté hecha en su totalidad por mujeres; sabemos por experiencia que los hombres, por muy buena voluntad que pongáis difícilmente atináis con el tono preciso”, escribían en respuesta al libertario de la Unión (Murcia) Hernández

Domenech, que había manifestado su apoyo y su voluntad de colaboración. Respuesta similar recibía Morales Guzmán: “Como ves, recibimos tu trabajo, que te devolvemos por haber aceptado como norma el que la revista esté hecha exclusivamente por mujeres. Entendemos que la orientación de la mujer es una cosa exclusivamente nuestra, de mujeres”.

En las páginas de Solidaridad Obrera durante los últimos meses de 1935, Lucía Sánchez Saornil ya había manifestado al secretario de la CNT, Mariano R. Vázquez, su intención de crear un órgano femenino independiente, tras analizar la posición de las mujeres en el anarcosindicalismo y expresar su firme convicción de la necesidad de la contribución femenina a la lucha libertaria.

En esta serie de artículos que llevan por título “La cuestión femenina en nuestros medios”, Lucía muestra su disconformidad con el hecho de que la cuestión femenina se considere un asunto secundario siempre postergado y expresa cierta decepción hacia la actitud de los compañeros anarquistas varones. Mariano Vázquez, en un artículo publicado el 10 de octubre de 1935, afirmaba que a las mujeres, por ley natural, les correspondía el lugar de iguales y no de subordinadas. Sin embargo, responsabilizaba a las mujeres de su esclavitud: “¿no hemos convenido en que no solo es responsable de la desigualdad quien manda sino más aún quien sumisamente obedece? Siendo así, reconoceremos que no solo cabe culpar al hombre por ser tirano, sino también a la mujer por avenirse a ser esclava”. Sostiene asimismo que es muy lógico, natural y humano que el macho se sienta satisfecho teniendo una criada y que prefiera mandar que obedecer. Del mismo modo que la burguesía no va a ceder su posición de privilegio con respecto al proletariado, el hombre no lo hará con respecto a la mujer. Por ello, deben ser las mujeres las que tomen la iniciativa de su propia emancipación, al igual que los trabajadores. En estos artículos Lucía expone las principales ideas de su pensamiento feminista concluyendo que la cuestión femenina es absolutamente trascendente, dado que no se trata tan solo de la emancipación de las mujeres sino también de su aportación a la labor constructiva revolucionaria y la edificación de la nueva sociedad. Estas ideas derivan por una parte de su concepción de la diferencia sexual y su conciencia de que las mujeres constituyen un grupo social específico y diferenciado con una problemática específica.

Partiendo de estas premisas, se propone no una inconsciente incorporación de la mujer a los sindicatos sino una labor de concienciación y educación que la ponga “en condiciones de comprender la necesidad de esta organización”. Lucía critica la postura de Mariano Vázquez afirmando que culpar a las mujeres de su esclavitud es asumir un punto de vista masculino y respondiendo

que: “Fuera de nuestro campo, es muy comprensible, muy humano, que el hombre quiera conservar su hegemonía y se sienta satisfecho de tener una esclava.[...] Pero yo no hablaba de todos los hombres, yo hablaba de los anarquistas exclusivamente, [...], el enemigo de todas las tiranías está obligado, si quiere ser consecuente, a arrancar de sí cualquier fuero de despotismo que sienta apuntar”. El anarquista, e insiste en que se refiere al anarquista, debe reconocer en la mujer a una igual pues “lo contrario, será muy humano, pero no será anarquista. [...] Lo anarquista es dejar que la mujer actúe en uso de su libertad, sin tutelas ni coacciones”. Lucía Sánchez concibe así como objetivo primordial crear en torno a la revista una organización autónoma de mujeres. Mujeres Libres nacerá así con un objetivo de educación y elevación del nivel cultural de las mujeres, condición esencial para su emancipación así como para su toma de conciencia revolucionaria e incorporación a la lucha anarcosindicalista. Debemos tener en cuenta, que la mujer ha sido concebida habitualmente como factor de retroceso, por la función de transmisión de la ideología dominante que cumple en el seno de la familia tradicional, así como por su ignorancia que se traducía en una mentalidad contrarrevolucionaria y conservadora. (Lucía Sánchez Saornil, “Resumen al margen de la cuestión femenina, para el compañero M. R. Vázquez”, *Solidaridad Obrera*, 8 de noviembre de 1935).

Según esta idea tan extendida entre los distintos sectores de la izquierda española, la mujer habría desempeñado un papel prácticamente contrarrevolucionario, al encontrarse en su mentalidad profundamente arraigada la superstición religiosa. Se critica asimismo su supuesta falta de interés en los problemas y las luchas sociales. En este discurso, la cuestión femenina iba habitualmente vinculada al anticlericalismo. La religión cristiana era la culpable del atraso cultural de las mujeres y a su vez las instrumentalizaba en cierto modo como guardianas del orden social y la moral tradicional. Su misión, era pues, la perpetuación y reproducción del orden existente al tiempo que la reproducción de la especie, en contraposición con el hombre, que representaría el progreso, la producción y la innovación.

La propia Federica Montseny, percibiéndose siempre a sí misma como mujer que superaba de modo individual al tipo común de la mujer española, había subrayado la ignorancia y la esclavitud femeninas como factor de retroceso social expresándose de forma muy dura con respecto a lo que las mujeres habían sido y continuaban siendo en el presente: “criadas para el hogar, siervas del cura, sacerdotisas del dios qué dirán y de la diosa costumbre, cerradas a toda innovación, sin más horizontes que el matrimonio y la procreación. [...] Como es natural, esclava, ha esclavizado; embrutecida, ha embrutecido.

[...] Una mujer ignorante, obtusa, cerrada al progreso; una mujer que rezará mientras el hombre se bata; una mujer que transmitirá a los hijos todos sus prejuicios y supersticiones”. Así, califica de fuerza “muerta poderosa, potencia negativa, terrible e incalculable factor de retroceso, y cadena que nos liga al ayer” a una mujer que “no se preocupará de la sociedad futura, para la que el porvenir se reduce al inmediato mañana en que habrá de ir a hacer la compra y hacer la colada”. Para ella, la emancipación de la mujer y el desarrollo de una nueva personalidad femenina que rompa con este modelo, es pues indispensable para el triunfo de la revolución social. Sin embargo, Federica propone al problema una solución individual, preconizando un nuevo tipo de mujer que se eleve, se supere de forma individual y se rebele contra las limitaciones que el medio le impone. Frente a este enfoque individualista, Mujeres Libres desde una perspectiva más adecuada a la realidad y la condición social de la mujer de clase obrera, concebirán que la emancipación femenina requiere una solución colectiva, una amplia labor de educación y concienciación, en la cual deberán incluso, estratégicamente, limitar el radicalismo de su discurso.

El fin esencial de Mujeres Libres fue crear una fuerza femenina consciente que actuase como vanguardia de la revolución. Ante la hostilidad manifiesta del resto de organizaciones del movimiento libertario hacia la existencia en su seno de un organismo específicamente femenino, Mujeres Libres se vería en la necesidad continua de justificar y dar legitimidad a su proyecto por lo que contamos con una amplia exposición de sus razones de existencia que nos posibilitan el conocimiento y comprensión de sus puntos de vista respecto a la emancipación de las mujeres y su papel específico en el seno del movimiento libertario.

Para Mujeres Libres existe un problema específicamente femenino puesto que las mujeres se hallan en situación de desigualdad de derechos sociales y políticos con el hombre y padecen una triple esclavitud: de ignorancia, de mujer y de productora. Es necesario pues trabajar de modo específico entre los sectores femeninos de la sociedad “infiltrando en ellos, con tacto y ponderación, una inclinación espontánea hacia las ideas libertarias”, mediante la difusión de estas ideas a través de un órgano de prensa, la revista *Mujeres Libres*, que debe ser editada y orientada exclusivamente por mujeres anarquistas. Es necesaria asimismo una organización femenina que encauce las inquietudes y actividades de las mujeres en un contexto de extraordinaria agitación política y social. En torno a la revista, debían surgir agrupaciones de mujeres que llegasen a adquirir una estructura orgánica organizando a “un sector femenino que repudia, por naturaleza, la política”, con una doble finalidad: la

elevación social de la mujer y su incorporación activa a la lucha anarcosindicalista. Mujeres Libres vinculará el problema femenino al problema social capacitando a la mujer para convertirla en individuo capaz de contribuir a la estructuración de la sociedad futura con su aportación específicamente femenina a la Revolución Social anarquista.

La organización de mujeres se concibe así, no como una sección femenina de la Federación Anarquista Ibérica ni como un mero apéndice del movimiento sindical, sino como organización autónoma de capacitación ideológica y profesional de las mujeres, que como individuos conscientes, se determinen por sí mismas desde un ángulo de visión propio y femenino. Tanto Karen Offen como Mary Nash han subrayado la necesidad de ampliar la definición del feminismo histórico. Tradicionalmente, la equiparación entre feminismo y movimiento sufragista ha conducido a la idea de que en España no se había desarrollado un fuerte movimiento feminista.

En efecto, a causa de las singulares características del país, el feminismo político de signo igualitario no tuvo un desarrollo significativo a diferencia de lo que ocurrió en Inglaterra y Norteamérica. En el caso de España, pese a existir pequeños núcleos sufragistas, predominó un feminismo de signo social que desdeñó la lucha centrada en la consecución de derechos políticos para centrarse en reivindicaciones de carácter laboral y educativo, y en algunas ocasiones, buscando legitimidad mediante la apelación a los tradicionales roles de género. Las mujeres anarquistas, del mismo modo que autores socialistas como August Bebe o Clara Zetkin, enfocaron siempre el problema femenino desde una perspectiva de clase, vinculándolo al problema social.

Así, pese a que Mujeres Libres nace con un objetivo específico de emancipación femenina, se trata de una organización anarquista plenamente identificada con los objetivos generales de la CNT y la FAI, aunque muy comprometida con una labor de captación de mujeres para la lucha anarcosindicalista. De esta forma rechazarán el feminismo igualitario de signo político, que consideran no compatible con las amplias aspiraciones de transformación social del anarquismo. Como organización anarquista Mujeres Libres no podía vincular el progreso a los derechos políticos ni a la participación de las mujeres en un sistema parlamentario burgués que mantenía intactos el principio de autoridad representado en el Estado y la propiedad privada como fundamento del sistema social. La especificidad de su anarcofeminismo reside pues en el rechazo al modelo autoritario imperante tanto en el ámbito privado de las relaciones humanas como en el ámbito público de la vida sociopolítica.

Ya hemos visto como la crítica de Lucía Sánchez Saornil hacia el modelo imperante en las relaciones de género

se centraba en la censura del autoritarismo masculino. “Lo anarquista es dejar que la mujer actúe en uso de su libertad, sin tuteladas ni coacciones”, afirmaba en *Solidaridad Obrera*. Argumentos muy similares encontramos en otras autoras como Emma Goldman o María Lacerda de Moura. En los tres casos, la conciencia feminista parece derivar de la propia ideología anarquista de estas mujeres, cuya defensa de la igualdad de hombres y mujeres se centra de forma específica en una crítica a la autoridad masculina, la cual, a su vez no queda aislada sino que se inserta en una crítica más amplia al principio de autoridad en las relaciones humanas y en la organización social. Mujeres Libres es la consecuencia lógica de determinados planteamientos del anarquismo. Conscientes de que todo cambio social debía ser consecuencia de una profunda transformación cultural y moral que se lograría mediante una amplia labor propagandística y educativa de concienciación, los anarquistas otorgaron a la cultura y la educación un papel fundamental en la emancipación humana. Puesto que la ignorancia y el atraso educacional de las mujeres constituyen una de las causas de la esclavitud femenina, el proceso de emancipación femenina deberá fundamentarse en la elevación cultural de las mujeres. Esta labor educativa se centrará, en los siguientes aspectos: capacitación profesional y cultural, educación para una maternidad consciente.

Mary Nash

los muertos sin nombre de riotinto

Los vecinos del pueblo minero de Riotinto, en Huelva, fueron pioneros en una lucha que aunaba las reivindicaciones laborales y las ecológicas. Aquello ocurrió a finales del siglo XIX y por la influencia del anarquista cubano Maximiliano Tornet, que supo difundir con éxito la ideas de Piotr Kropotkin entre los vecinos de la cuenca minera de Huelva, hartos de respirar humos tóxicos y de trabajar en condiciones inhumanas en las minas. La lucha tuvo incluso ribetes anticolonialistas pues los recursos mineros onubenses eran expoliados por la multinacional británica Rio Tinto Company Ltd. con la complicidad de la plutocracia local y el Estado, que no dudó en enviar al ejército a sofocar a sangre y fuego el levantamiento popular de 1888 (el tristemente conocido como “Año de los tiros”). Pese a ello, quedó como legado todo un ejemplo de cómo abordar el ecologismo y el antiimperialismo desde el movimiento obrero y libertario.

El miércoles 1 de febrero comienza la huelga. El seguimiento es prácticamente completo en los días siguientes. Mientras, William Rich (director de la mina) busca la confabulación de Agustín Bravo y Joven (gobernador

civil de Huelva), reclamando fuerzas de apoyo para los guardas contratados por la empresa y los escasos Guardias Civiles de la zona.

El sábado 4 de febrero, Tornet, Ordóñez Rincón y Lorenzo Serrano (estos último líderes de la Liga Anti-humos) encabezaban a caballo distintas columnas de manifestantes precedidos por una banda de música y con pancartas en los que podía leerse los lemas “¡humos no!” o “¡viva la agricultura!”. Al unirse ambas columnas en una sola en el Cerro de Salomón, formaron un extenso grupo de entre 12.000 y 14.000 personas que se manifestaban de forma pacífica.



Una vez en el ayuntamiento de la localidad, Tornet, Ordóñez, Serrano, el alcalde de Zalamea y los representantes de otros municipios afectados accedieron a sus dependencias, donde el alcalde y los concejales se encontraban reunidos. La intención de los manifestantes era que la corporación municipal llegase al acuerdo de prohibir las perjudiciales “teleras”. Mientras, el gobernador civil llegaba en tren y consiguió abrirse paso hacia el ayuntamiento escoltado por soldados del Regimiento de Pavía, desplazados a esta localidad con órdenes de poner fin a la manifestación. Cuando llegaron a la plaza del consistorio, la tropa se apostó frente a los manifestantes y el gobernador se dirigió al encuentro de la corporación municipal para hacerles saber que anularía cualquier resolución que tomaran. Desde el balcón de la casa consistorial se dirigió a los huelguistas para que depusieran su actitud amenazando con hacer uso de la fuerza.

Lo que ocurrió a continuación fue desconcertante ya que, sin que se tenga conocimiento de quien dio la orden, los soldados abrieron fuego contra la multitud, entre la que se encontraban mujeres y niños, haciendo incluso uso de las bayonetas. Miles de personas huyeron despavoridas, arrasando todo lo que se encontraba a su paso. No hay una lista oficial de muertos, unas fuentes hablan de 13 o 14, otras de cientos e incluso algunas afirman que se deshacían de los cuerpos arrojándolos a las

escombreras, lo que dificultaba realizar un recuento de víctimas. En los días posteriores a la tragedia, los heridos permanecían escondidos por temor a represalias, pese a que el gobernador civil publicó un bando en el que explicaba que la compañía británica no descontaría el salario de aquel 4 de febrero. La Guardia Civil realizó rastreos para encontrar a los obreros que llegaron hasta sus propios hogares. Las gentes hablan de que muchos de los muertos fueron a causa de las heridas provocadas por las armas, de forma indirecta, pero que al no poder acudir a los servicios sanitarios para no delatar su presencia en la manifestación, muchos obreros murieron en sus casas. En este año 1888 hubo 12 despidos de trabajadores, una situación que las familias, que tenían la mina como único sustento no se podían permitir.

Algunos autores cifran el total de despidos, muertes y desapariciones en el millar de personas. Los despidos trajeron la miseria y el hambre a la zona. El diario La Provincia trató de hacer un paralelismo que muchos tomaron como cierto, e influir en la voluntad popular diciendo que sin las calcinaciones seguiría el hambre. De este modo y atizados por la miseria, muchos de los que pidieron el fin de las teleras ahora veían con buenos ojos su continuidad. Tan cruda fue la represión que los obreros tardaron 12 años en volver a manifestarse. Este fue el primer movimiento ecologista del que se tienen constancia en el mundo, con un carácter claramente anarquista. La primera protesta ecologista de la historia costó más de cien vidas en 1888.

Las casas victorianas de Bella Vista siguen en pie, entre caminos de césped reluciente y matas de romero en flor, pero en el barrio no se ve un alma. El viento sacude las copas de los pinos y agrupa papeles y plásticos en torno a la alambrada de las pistas de tenis del Club Inglés, que ha mantenido íntegramente las viejas normas –sólo para hombres– hasta hace cinco años. En el barrio construido por la Río Tinto Company Limited, que mantuvo un poder colonial en la zona durante 81 años, hasta mediados del siglo XX, todo sigue intacto. La iglesia presbiteriana, el cementerio melancólico y la columna funeraria –tallada en escoria romana– en homenaje a los cinco directivos muertos en la Gran Guerra.

En cambio, no hay tumbas, ni epitafios, ni monumentos a la memoria de los más de cien mineros (y mujeres, y niños, y ancianos) que murieron bajo el fuego graneado de los soldados del Regimiento de Pavía el sábado 4 de febrero de 1888; ni siquiera está en pie la plaza del viejo pueblo de La Mina, donde fueron masacrados, cuando reclamaban mejoras salariales y el fin de los humos tóxicos que envenenaban el aire. El escenario de aquella protesta, que muchos consideran la primera de tinte ecologista de la historia, yace bajo toneladas de escoria en la mina de Cerro Colorado, abandonada en 2001. Ni los

muertos, que nadie sabe dónde fueron enterrados, ni los heridos, curados a escondidas en las casas del pueblo, pudieron evitar entonces que la compañía siguiera explotando los yacimientos de la misma manera artesanal, y cobrando a cada minero el precio de la pala y el pico con los que arrancaba el mineral de cobre de la tierra. La explotación de nuevas vetas, bajo el pueblo antiguo de La Mina, acabó con todo. Se derribó la iglesia, y poco a poco las calles y plazas quedaron enterradas bajo montañas de escoria. También la plaza de la Constitución, donde niños, mujeres y ancianos cayeron bajo las balas o fueron atravesados por las bayonetas, yace bajo la mina de Cerro Colorado, que funcionó hasta 2001, gestionada por los propios mineros. Para entonces, el gigantesco cráter de Corta Atalaya llevaba cinco años sin actividad.

La comarca ha regresado ahora a la agricultura. “Hasta en eso la historia de Riotinto es rara. Lo habitual es pasar de la agricultura a la industria, pero aquí, donde ya los tartesios explotaban los yacimientos hace 3.000 años, y había una industria importante, vamos al revés.” Por más que la minería, omnipresente en los paisajes lunares de Zaranda, Cerro Colorado, Cerro de Salomón o Corta Atalaya, siga ofreciendo un asidero turístico de enorme potencial, ya es sólo historia. Hay una fundación minera, con su museo, y el tren minero sigue funcionando, aunque ya no transporta mineral de hierro y cobre, sino a niños de las escuelas o turistas ocasionales. Quizá la película que, después de la novela, rinde a los mineros masacrados en Riotinto el único homenaje que han tenido hasta ahora sirva además de estímulo turístico para la comarca.

Los muertos del año de los tiros seguramente no tendrían nada que objetar.

Lola Galán

la servidumbre voluntaria

“Es el mal de estos tiempos,
los locos guían a los ciegos”.

El Rey Lear, acto IV, escena primera,
W. SHAKESPEARE

La servidumbre moderna es una esclavitud voluntaria, consentida por la muchedumbre de esclavos que se arrastran por la faz de la tierra. Ellos mismos compran las mercancías que los esclavizan cada vez más. Ellos mismos procuran un trabajo cada vez más alienante que se les otorga si demuestran estar suficientemente amansados. Ellos mismos eligen los amos a quienes deberán servir. Para que esta tragedia absurda pueda tener lugar, ha sido necesario despojar a esa clase de la conciencia de su explotación y de su alienación. He ahí la extraña modernidad

de nuestra época. Al igual que los esclavos de la antigüedad, que los siervos de la Edad Media y que los obreros de las primeras revoluciones industriales, estamos hoy en día frente a una clase totalmente esclavizada, solo que no lo sabe o más bien, no lo quiere saber. Ellos ignoran la rebelión, que debería ser la única reacción legítima de los explotados. Aceptan sin discutir la vida lamentable que se planeó para ellos. La renuncia y la resignación son la fuente de su desgracia. He ahí la pesadilla de los esclavos modernos que no aspiran sino a ser llevados por la danza macabra del sistema de la alienación. La opresión se moderniza expandiendo por todas partes las formas de mistificación que permiten ocultar nuestra condición de esclavos.



Mostrar la realidad tal como es y no tal como la presenta el poder, constituye la subversión más genuina. Sólo la verdad es revolucionaria.

“Nuestros amos siempre han sido nuestros enemigos, ahora más que nunca nuestros amos son falibles porque es su culpa que seamos tan numerosos. Durante siglos, milenios quieren que se multipliquen su subordinados, para obtener de ellos el sudor de su trabajo para finalmente conducirles a la Muerte. Incluso ahora que los explota, los hombres carecen de tierra, su sueño es construir casas de cincuenta plantas e industrializar la tierra con el pretexto de atender las necesidades de los miles de millones de nacimiento, porque -nuestros enemigos- necesitan cada vez más criaturas a pesar de lo que dicen. Organizarán metódicamente el Infierno en donde nos reiremos. Para impedir que reflexionemos nos proporcionarán espectáculos que romperán nuestra sensibilidad arruinando nuestro cerebro. Nuestros amos consagran esas diversiones que supervisan su manía de grandeza. Estamos volviendo al circo de Bizancio, para así olvidar nuestros problemas reales, sin que éstos problemas se olviden de nosotros, mañana los encontraremos, sabemos que vamos a la guerra.”

“El urbanismo es esta toma de posesión del medio ambiente natural y humano por el capitalismo que,

desarrollándose lógicamente como dominación absoluta, puede y debe ahora rehacer la totalidad del espacio como su propio decorado.”

GUY DEBORD, *La Sociedad del Espectáculo*

A medida que construyen su mundo con la fuerza alienada de su trabajo, el decorado de este mundo se vuelve la cárcel donde tendrán que vivir. Un mundo sórdido, sin sabor ni olor, que lleva en sí la miseria del modo de producción dominante. Este decorado está en permanente construcción, nada en él es constante. La remodelación continua del espacio que nos rodea está justificada por la amnesia generalizada y la inseguridad con las que tienen que vivir sus habitantes. Se trata de cambiarlo todo a la imagen del sistema: el mundo se vuelve como una fábrica, cada vez más sucio y ruidoso. Cada parcela de este mundo es propiedad de un Estado o de un particular. Este robo social que es la apropiación exclusiva de la tierra se materializa en la omnipresencia de los muros, de las rejas, de las cercas, de las barreras y de las fronteras. Son las marcas visibles de esa separación que lo invade todo. Pero al mismo tiempo, la unificación del espacio, según los intereses de la cultura mercantil, es el gran objetivo de nuestra triste época.

El mundo debe convertirse en una inmensa autopista, absolutamente eficiente, para facilitar el transporte de las mercancías. Todo obstáculo, natural o humano, debe ser destruido. La concentración inhumana de esa masa de esclavos es fiel reflejo de su vida: se asemeja a las jaulas, a las cárceles, a las cavernas. Pero a diferencia de la esclava o de la prisionera, la explotada de la época moderna debe pagar por su jaula.

“Pues no es el hombre sino el mundo
el que se ha vuelto anormal.”

ANTONIN ARTAUD

En este estrecho y lúgubre espacio en donde vive, la esclava acumula las mercancías, que según los mensajes publicitarios omnipresentes, deberán traerle la felicidad y la plenitud. Pero entre más acumula mercancías, más se aleja de él la posibilidad de acceder un día a la felicidad.

La mercancía, ideológica por esencia, despoja de su trabajo al que la produce y despoja de su vida al que la consume. En el sistema económico dominante, ya no es la demanda la que condiciona la oferta, sino la oferta la que determina la demanda. Es así como, de manera periódica, surgen nuevas necesidades consideradas vitales por la inmensa mayoría de la población: primero fue el radio, luego el carro, el televisor, el computador y ahora el celular.

Todas estas mercancías, distribuidas masivamente en un corto lapso de tiempo, modifican en profundidad

las relaciones humanas: sirven por un lado para aislar a los seres humanos un poco más de sus semejantes y por otro, para difundir los mensajes dominantes del sistema. “Las cosas que poseemos terminan por poseernos.”

Las masas se funden en una sombría figura, ¡el ciudadano modelo! ¡Uníos ciudadanos! Defended con vuestros pseudoburgueses puños vuestra ley. ¡Surgen nuevos Dioses! ¡Se llama Democracia! ¡Se llama Ley! ¡Se llama Constitución! ¡Se llama orden público! ¡Se llama Dinero! ¡Se llama Propiedad Privada!

Deambulando, vagando, cegados por la soberbia y el consumismo arraigado e impuesto ¿o tolerado?, ¡miserio ciudadano! ¡expropiado! ¡ninguneado! ¡saqueado! ¡inspeccionado! ¡marginado! ¡desheredado! ¡manipulado! ¡juizado! ¡miserio ciudadano! ... Tú que tan ingenuamente consientes tu más tajante condición servil. Y, el hedor, vuestro hedor, curtido en vuestro ser, hiede, huele, apesta a conformismo, ciudadanismo, moralismo ... Hiede a sumisión, tolerancia, apatía. ... Miserables víctimas de un esquema preestablecido, ¡trabajad, consumid, morid! ¡trabajad, consumid, morid! ¡trabajad, consumid, morid! ¡Ese es vuestro lema, vuestra bandera, vuestra existencia! Y ... ¡Vuelta a empezar! ¡Un ciclo infinito! Casaros, reproduciros y trabajad ... ¡Trabajad por respirar! ¡Trabajad por vivir! ¡Trabajad para existir!

“Lo que es comida para unos,
es veneno para otros.”

PARACELSO

Pero es cuando se alimenta que la esclava moderna ilustra mejor el estado de decadencia en que se encuentra. Disponiendo cada vez de menos tiempo para preparar la comida que ingiere, se ve reducido a consumir a la carrera lo que la industria agroquímica produce. Erra por los supermercados en busca de los sucedáneos que la sociedad de la falsa abundancia consiente en darle. Su elección no es más que una ilusión. La abundancia de los productos alimentarios no disimula sino su degradación y su falsificación. No son otra cosa que organismos genéticamente modificados, una mezcla de colorantes y conservantes, de pesticidas, de hormonas y de otros tantos inventos de la modernidad. El placer inmediato es la regla del modo de alimentación dominante, así como la de todas las formas de consumo. Y las consecuencias que ilustran esta manera de alimentarse se ven por todas partes. Pero es frente a la indigencia de la mayoría que el hombre

occidental se regocija de su posición y de su consumo frenético. Por tanto, la miseria está dondequiera que reine la sociedad mercantil totalitaria. La escasez es el revés de la moneda de la falsa abundancia.

Aunque la producción agroquímica es suficiente para alimentar a la totalidad de la población, en un sistema

que hace de la desigualdad un criterio de progreso, el hambre no deberá desaparecer jamás.

“Ellos están convencidos de que el hombre, especie pecadora por excelencia, domina la creación. Como si todas las demás criaturas no hubieran sido creadas sino para servirles de comida, de pieles, para ser martirizadas y exterminadas.”

ISAAC BASHEVIS SINGER

La otra consecuencia de la falsa abundancia alimentaria es la multiplicación de las fábricas de concentración y el exterminio bárbaro y a gran escala de las especies que sirven para alimentar a las esclavas. Esta es la esencia misma del modo de producción dominante. La vida y la humanidad no resisten más ante el afán de lucro de unos cuantos.

“Qué triste es pensar que la naturaleza habla y que el género humano no la escucha.”

VICTOR HUGO

El pillaje de los recursos del planeta, la abundante producción de energía o de mercancías, los residuos y los desechos del consumo ostentoso hipotecan las posibilidades de supervivencia de nuestra tierra y de las especies que la pueblan. Pero para darle paso al capitalismo salvaje, el crecimiento no deberá parar jamás. Hay que producir, producir y volver a producir cada vez más. Y son los mismos que contaminan quienes se presentan hoy en día como los salvadores del planeta, esos imbéciles de la industria del espectáculo, patrocinados por las firmas multinacionales, intentan convencernos de que un simple cambio en nuestros hábitos bastará para salvar al planeta del desastre. Y mientras que nos culpan, continúan contaminando sin cesar el medio ambiente y nuestro espíritu. Esas pobres tesis pseudo-ecológicas son repetidas por todos los políticos corruptos que necesitan eslóganes publicitarios. Pero se cuidan bien de no proponer un cambio radical en el sistema de producción. Se trata, como siempre, de cambiar algunos detalles para que lo esencial siga siendo igual.

Para entrar en la ronda del consumo frenético, hay que tener dinero y para tenerlo, hay que trabajar, es decir, venderse. El sistema dominante ha hecho del trabajo su principal valor, y las esclavas deben trabajar cada vez más para pagar a crédito su vida miserable. Se agotan en el trabajo, pierden con él la mayor parte de su fuerza vital y tienen que soportar las peores humillaciones. Pasan toda su vida haciendo una actividad extenuante y molesta para el beneficio de unos cuantos. La invención del desempleo moderno tiene como propósito asustarlos y hacerles agradecer sin cesar la generosidad del poder.

¿Qué harían sin esta tortura que es el trabajo? Son estas actividades alienantes las que nos presentan como una liberación. ¡Qué mezquindad y qué desdicha!

Siempre apresurado por el cronómetro o el látigo, cada gesto de los esclavos está calculado a fin de aumentar la productividad. La organización científica del trabajo constituye la esencia misma de la desposesión de los trabajadores, del fruto de su trabajo y del tiempo que pasan en la producción automática de las mercancías o de los servicios. La actividad del trabajador se confunde con el de una máquina en las fábricas, o con el de un computador en las oficinas. El tiempo pagado no se recupera jamás. De esta manera, a cada empleado se le asigna un trabajo repetitivo, ya sea intelectual o físico. Él es un especialista en su área de producción. Esta especialización se reproduce a escala planetaria en el marco de la división internacional del trabajo. Se concibe en Occidente, se produce en Asia, se muere en África.

“El hombre entero está condicionado al comportamiento productivo por la organización del trabajo, y fuera de la fábrica, mantiene la misma piel y la misma cabeza.”

CHRISTOPHE DEJOURS

A medida que el sistema de producción coloniza todos los sectores de la vida, el esclavo moderno, no conforme con su servidumbre en el trabajo, sigue desperdiciando su tiempo en las actividades de esparcimiento y las vacaciones planificadas. Ningún momento de su vida escapa al dominio del sistema. Cada instante de su vida ha sido invadido, es una esclava de tiempo completo. La degradación generalizada de su medio ambiente, del aire que respira, y de la comida que consume; el stress de sus condiciones laborales y de la totalidad de su vida social son el origen de las nuevas enfermedades del esclavo moderno. Su condición servil es una enfermedad para la cual no existirá jamás ninguna medicina. Sólo la completa liberación de la condición en la que se encuentra, puede permitirle al esclavo moderno reponerse de su sufrimiento.

La medicina occidental no conoce sino un remedio contra los males que sufren las esclavas modernas: la mutilación. Es a base de cirugías, de antibióticos o de quimioterapia que se trata a los pacientes de la medicina mercantil. Nunca se ataca el origen del mal sino sus consecuencias, porque la búsqueda de las causas nos conduciría inevitablemente a la condenación implacable de la organización social en su totalidad. Así como el sistema actual ha convertido cada elemento de nuestro mundo en una simple mercancía, también ha hecho de nuestro cuerpo una mercancía, un objeto de estudio y experimentación para los pseudo-sabios de la medicina mercantil y de la biología molecular.

Los amos del mundo ya están a punto de patentar todo lo viviente. La secuencia completa del ADN del genoma humano es el punto de partida de una nueva estrategia puesta en marcha por el poder, la decodificación genética no tiene otra finalidad que la de ampliar considerablemente las formas de dominación y de control. Como tantas otras cosas, nuestro cuerpo ya no nos pertenece. Lo mejor de su vida se le escurre por los dedos, pero él continúa porque tiene la costumbre de obedecer desde siempre. La obediencia se ha convertido en su segunda naturaleza.

Obedece sin saber por qué, simplemente porque sabe que tiene que obedecer. Obedecer, producir y consumir, he ahí el tríptico que domina su vida. Obedece a sus padres, a sus profesores y a sus patrones, a sus propietarios y a sus mercaderes. Obedece a la ley y a las fuerzas del orden, obedece a todos los poderes porque no sabe hacer otra cosa. No hay nada que lo asuste más que la desobediencia, porque la desobediencia es el riesgo, la aventura, el cambio.

Así como el niño entra en pánico apenas pierde de vista a sus padres, la esclava moderna se siente desorientada sin el poder que lo ha creado. Por eso, continúa obedeciendo. El miedo ha hecho de nosotros unos esclavos y nos mantiene en esa condición. Nos inclinamos ante los amos del mundo; aceptamos esta vida de humillaciones y de miseria, solamente por temor. Sin embargo, nosotros disponemos de la fuerza numérica frente a la minoría que gobierna. Su fuerza no la obtienen de su policía sino de nuestro consentimiento.

Justificamos nuestra cobardía al enfrentamiento legítimo contra las fuerzas que nos oprimen con un discurso lleno de humanismo moralizador. El rechazo a la violencia revolucionaria está anclado en los espíritus de aquellos que se oponen al sistema defendiendo unos valores que el mismo sistema les ha enseñado. Pero cuando se trata de conservar su hegemonía, el poder no vacila

nunca en utilizar la violencia. Sin embargo, existen algunos individuos que escapan al control de las conciencias, pero están bajo vigilancia. Todo acto de rebelión o de resistencia es asimilado como una actividad desviada o terrorista. La libertad no existe sino para aquellos que defienden los imperativos mercantiles.

A partir de ahora, la verdadera oposición al sistema dominante es totalmente clandestina. Contra esos opositores, la represión es la regla vigente. Y el silencio de la mayoría de las esclavas frente a esta represión es justificada por el propósito mediático y político de negar el conflicto que existe en la sociedad real.

“Y aquello que hicimos antes por el amor de Dios,
lo hacemos ahora por el amor al dinero,
es decir, por amor a aquello que da

la sensación más elevada de poder
y la buena conciencia.”

Aurora, NIETZSCHE

Como todos los seres oprimidos de la historia, el esclavo moderno necesita de su mística y de su Dios para anestesiar el mal que le atormenta y el sufrimiento que le agobia. Pero este nuevo Dios, a quien entregó su alma, no es más que la nada. Un trozo de papel, un número que tiene sentido solo porque todos han decidido dárselo. Es por este nuevo Dios que estudia, trabaja, riñe y se vende. Es por este nuevo Dios que ha abandonado sus valores y está dispuesto a hacer lo que sea. Él cree que entre más plata posea más se librará de la coacción que lo sujeta. Como si la posesión fuera de la mano de la libertad.

La liberación es una ascesis que proviene del dominio de sí mismo; un deseo y una voluntad de actuar. Está en el ser y no en el tener. Pero hay que decidirse a no servir ni obedecer más. Falta ser capaz de romper con unos hábitos que nadie, al parecer, osa poner en tela de juicio. Ahora bien, el esclavo moderno está convencido de que no existe alternativa a la organización del mundo presente. Se ha resignado a esta vida porque piensa que no puede haber otra. Es ahí donde reside la fuerza de la dominación presente: hacer creer que este sistema que ha colonizado toda la superficie de la Tierra es el fin de la historia. Ha convencido a la clase dominada que adaptarse a su ideología equivale a adaptarse al mundo tal como es y tal como ha sido siempre. Soñar con otro mundo se ha convertido en un crimen condenado al unísono por los medios y por todos los poderes. El criminal es en realidad aquel que contribuye, consciente o no, a la demencia de la organización social dominante. No hay locura más grande que la del sistema presente.

Ante la devastación del mundo real, es necesario para el sistema colonizar la conciencia de las esclavas. Es por eso que el sistema dominante ha decidido enfocarse en la disuasión que, desde la más pequeña edad, cumple el papel preponderante en la formación de las esclavas. Ellas deben olvidar su condición servil, su prisión y su vida miserable. Basta con ver esa muchedumbre hipnótica, conectada a las pantallas que acompañan su vida cotidiana. Ellos disfrazan su insatisfacción permanente con el reflejo manipulado de una vida soñada, hecha de dinero, de gloria y de aventura. Pero sus sueños son tan lamentables como su vida miserable.

Hay imágenes para todo y para todos, esas imágenes llevan en sí el mensaje ideológico de la sociedad moderna y sirven de instrumento de unificación y de propaganda. Se multiplican a medida que el ser humano es despojado de su mundo y de su vida. Son los niños y niñas el primer blanco de esas imágenes. Hay que volverlos estúpidos y

extirparles toda forma de reflexión y de crítica.

24 | Todo ello se hace, claro está, con la desconcertante complicidad de sus padres, quienes han desistido ante el impacto de los medios modernos de comunicación. Ellos mismos compran todas las mercancías necesarias para la esclavización de su prole. Se desentienden de la educación de sus hijos y se la dejan al sistema del embrutecimiento y de la mediocridad. Hay imágenes para todas las edades y para todas las clases sociales, las esclavas modernas confunden esas imágenes con la cultura y, a veces, con el arte. Se recurre constantemente a los instintos más bajos para vender cualquier mercancía. Y es la mujer, doblemente esclava en la sociedad presente, la que paga el precio más alto. Ella es presentada como simple objeto de consumo.

La rebelión ha sido también reducida a una imagen desprovista de su potencial subversivo. La imagen sigue siendo la forma de comunicación más directa y más eficaz: crea modelos, embrutece a las masas, les miente, les infunde frustraciones y les insufla la ideología mercantil. Se trata, pues, una vez más y como siempre, del mismo objetivo: vender, modelos de vida o productos, comportamientos o mercancías, vender no importa qué, pero vender.

Esos pobres hombres se divierten, pero ese divertimento no sirve más que para distraerlos del auténtico mal que los acosa. Han dejado que hicieran de su vida cualquier cosa y fingen sentirse orgullosos de ello. Intentan lucir satisfechos pero nadie les cree; ni ante al frío reflejo del espejo, alcanzan a engañarse. Pierden su tiempo delante de unos imbéciles que los hacen reír o cantar, soñar o llorar. A través del deporte mediático, se representa el éxito y el fracaso, el esfuerzo y las victorias que la esclava moderna ha dejado de vivir en carne propia. Su insatisfacción lo incita a vivir por encargo frente a su aparato de televisión. Mientras que los emperadores de la Antigua Roma compraban la sumisión del pueblo con pan y circo, hoy en día, es con divertimientos y consumo del vacío que se compra el silencio de las esclavas.

El mundo es también vuestro enemigo, es una pestilente iglesia, donde todos tienen un ídolo al que adorar o un altar en el cual sacrificar su unicidad. Vosotros, sin embargo, no tenéis ningún ídolo, de forma más particular ningún ídolo revolucionario. El tiempo es vuestro enemigo de igual forma, el cual se sirve del lenguaje como envoltorio esencial de la civilización. Vuestra existencia, no gira en torno al desarrollo continuo de ninguna simbología moderna.

El control de las conciencias es el resultado de la utilización viciada del lenguaje por la clase económica y socialmente dominante. Siendo el dueño de todos los medios de comunicación, el poder difunde la ideología mercantil a través de la definición fija, parcial y amañada

que le atribuye a las palabras.

Las palabras son presentadas como si fueran neutras y su definición como evidente. Controladas por el poder, designan siempre una cosa muy distinta a la vida real. Es ante todo un lenguaje de la resignación y de la impotencia, el lenguaje de la aceptación pasiva de las cosas tal como son y tal como deben permanecer. Las palabras actúan por cuenta de la organización dominante de la vida y el hecho mismo de utilizar el lenguaje del poder, nos condena a la impotencia. El problema del lenguaje es el punto esencial de la lucha por la emancipación humana. No es una forma de dominación que se añada a otra sino que es el centro mismo del proyecto de sometimiento del sistema mercantil totalitario. Es a través de la reapropiación del lenguaje y, por tanto, de la comunicación real entre las personas, que surge de nuevo la posibilidad de un cambio radical. Es en este sentido que el proyecto revolucionario converge con el proyecto poético. En la efervescencia popular, la palabra hablada es re-aprendida y reinventada por extensos grupos. La espontaneidad creativa se encuentra en cada uno y nos une a todos.

No obstante, las esclavas modernas se sienten todavía ciudadanas. Crean votar y decidir libremente quién conducirá sus asuntos, como si aún pudieran elegir. Pero, cuando se trata de escoger la sociedad en la que queremos vivir, ¿creen ustedes que existe una diferencia fundamental, entre la socialdemocracia y la derecha populista en Francia, entre demócratas y republicanos en Estados Unidos y entre laboristas y conservadores en el Reino Unido? No existe ninguna oposición, puesto que los partidos políticos dominantes están de acuerdo en lo esencial: la conservación de la presente sociedad mercantil. Ninguno de los partidos políticos que pueden acceder al poder pone en entredicho el dogma del mercado. Y son esos mismos partidos los que, con la complicidad mediática, acaparan las pantallas; riñen por pequeños detalles con la esperanza de que todo siga igual; se disputan por saber quién ocupara los puestos que les ofrece el parlamentarismo mercantil. Esas pobres querellas son difundidas por todos los medios de comunicación con el fin de ocultar un verdadero debate sobre la elección de la sociedad en la que queremos vivir. La apariencia y la futilidad dominan sobre el profundo enfrentamiento de ideas. Todo esto no se parece en nada, ni de lejos, a una democracia.

La democracia real se define en primer lugar y ante todo por la participación masiva de los ciudadanos en la gestión de los asuntos de la ciudad. Es directa y participativa. Encuentra su expresión más auténtica en la asamblea popular y en el diálogo permanente sobre la organización de la vida en común. La forma representativa y parlamentaria que usurpa el nombre de democracia

limita el poder de los ciudadanos al simple derecho de votar; es decir, a nada. Escoger entre gris claro y gris oscuro no es una elección verdadera. Las sillas parlamentarias son ocupadas en su inmensa mayoría por la clase económicamente dominante, ya sea de derecha o de la pretendida izquierda social demócrata.

No hay que conquistar el poder, hay que destruirlo. Es tiránico por naturaleza, sea ejercido por un rey, un dictador o un presidente electo. La única diferencia en el caso de la “democracia” parlamentaria es que las esclavas tienen la ilusión de elegir ellos mismos al amo que deberán servir. El voto los ha hecho cómplices de la tiranía que los oprime. Ellos no son esclavos porque existen amos, sino que los amos existen porque ellos han elegido mantenerse esclavos.

El sistema dominante se define entonces por la omnipresencia de su ideología mercantil. Ocupa a la vez todos los espacios y todos los sectores de la vida. No profesa más que: produce, vende, consume, acumula. Ha reducido todas las relaciones humanas a unas pocas relaciones mercantiles, y considera que nuestro planeta es una simple mercancía. La función que nos asigna es el trabajo servil. El único derecho que reconoce es el derecho a la propiedad privada. Al único dios que rinde culto es al dinero. El monopolio de la apariencia es total. Solo aparecen los hombres y los discursos favorables a la ideología dominante. La crítica de este mundo se ahoga en el mar mediático que determina qué está bien y qué está mal, lo que se puede y lo que no se puede ver.

Omnipresencia de la ideología, culto al dinero, monopolio de la apariencia, partido único disfrazado de pluralismo parlamentario, ausencia de una oposición visible, represión en todas sus formas, voluntad de transformar al hombre y al mundo: He ahí la verdadera cara del totalitarismo moderno que ellos llaman “democracia liberal”, pero que es hora de llamar por su verdadero nombre: el sistema mercantil totalitario.

El ser humano, la sociedad y todo nuestro planeta están al servicio de esta ideología. El sistema mercantil totalitario ha logrado lo que ningún otro totalitarismo había podido: ocupar cada resquicio del planeta. Hoy en día, ninguna forma de exilio es posible.

Jean-François Brient

superando el turismo

En los Viejos Días el turismo no existía. Gitanos, caldereros, y otros verdaderos nómadas, incluso ahora vagan por sus mundos a voluntad, pero nadie pensaría en llamarlos “turistas”. El turismo es una invención del siglo XIX —un periodo de la historia que a veces parece

haberse alargado de forma antinatural. En muchos sentidos, aún estamos viviendo en el siglo XIX. El turista busca Cultura porque en nuestro mundo, la cultura ha desaparecido en el estómago de la cultura del Espectáculo, ha sido derribada y sustituida con el Centro Comercial y el show televisivo, porque nuestra educación sólo es una preparación para una vida de trabajo y consumo, porque nosotros mismos hemos dejado de crear.

A pesar de que los turistas parezcan estar físicamente presentes en la Naturaleza o la Cultura, uno podría considerarles fantasmas encantando ruinas, carentes de toda presencia física. No están realmente ahí, sino que se mueven a través de un paisaje mental, una abstracción (“Naturaleza”, “Cultura”), coleccionando imágenes en lugar de experiencia. Demasiado frecuentemente sus vacaciones suceden entre la miseria de otras personas e incluso se añaden a esta. Hace no mucho, algunas personas fueron asesinadas en Egipto por ser terroristas. He aquí el Futuro. Turismo y terrorismo: ¿hay diferencia? De las tres razones arcaicas para viajar —llamémoslas “guerra”, “comercio” y “peregrinaje”—, ¿cuál dio origen al turismo? Algunos responderían automáticamente que peregrinaje. El peregrino va “allí” a ver, y normalmente tras algún souvenir de vuelta; el peregrino saca “tiempo” de la vida diaria; el peregrino tiene objetivos no-materiales. En este sentido, el peregrino prefigura al turista. Sin embargo, en su viaje el peregrino sufre un deslizamiento de su consciencia, y para el peregrino este deslizamiento es real. El peregrinaje es una forma de iniciación, y una iniciación es la apertura a otras formas de cognición. Para detectar algo de la verdadera diferencia entre el peregrino y el turista, podemos comparar sus efectos en los lugares que visitan. Los cambios en un lugar —una ciudad, un templo, un bosque— pueden ser sutiles, pero al menos pueden ser observados.

El estado del alma puede ser objeto de conjeturas, pero quizá podamos decir algo sobre el estado de lo social. Lugares de peregrinaje como La Meca pueden servir como grandes bazares para el comercio, e incluso como centros de producción (como la industria de seda de Benares), pero su principal es la “baraka” o “maria”. Estas palabras (una árabe, otra polinesia), se traducen como “bendición”, pero también conllevan otra serie de significados. La derviche nómada que duerme en un templo para soñar con un santo muerto (una de la “Gente de las Tumbas”) busca iniciación o avance en el camino espiritual; una madre que lleva a su hijo enfermo a Lourdes busca sanación; una mujer sin hijos en Marruecos tiene la esperanza de que el Marabout la haga fértil si ata un andrajo al viejo árbol que crece fuera de la fosa; el viajero a La Meca anhela el mismo centro de la Fé, y cuando las caravanas caen bajo la vista de la Ciudad Santa el hajji grita, “Labbaïka Allabumma!” (¡Estoy aquí,

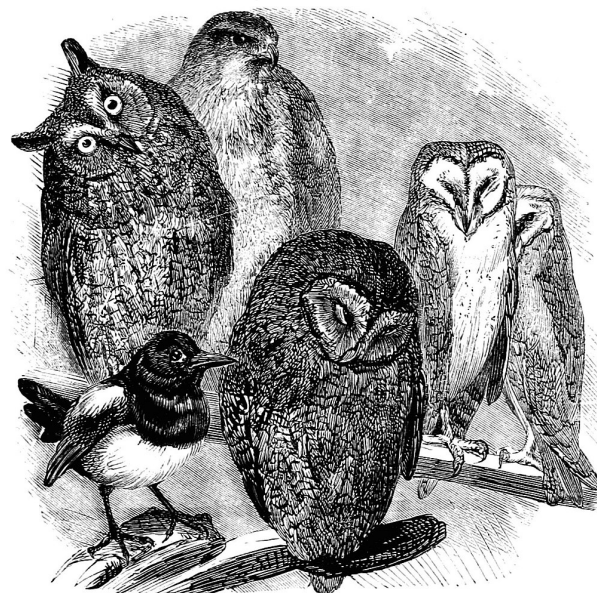
Señor!). Todos estos motivos se reúnen en la palabra baraka, que a veces parecería ser una sustancia palpable, medible en términos de carisma o “suerte” ampliados. El lugar sagrado produce baraka, y el peregrino la coge. Pero la bendición es un producto de la Imaginación: por tanto no importa cuantos peregrinos se la lleven, pues siempre habrá más. De hecho, cuanto más cojan, más bendición producirá el lugar sagrado (ya que un templo popular crece con cada rezo respondido).

Decir que baraka es “imaginario” no es llamarlo “irreal”. Es lo suficientemente real para aquellos que lo sienten. Pero los bienes espirituales no siguen las reglas de la oferta y la demanda como lo hacen los bienes materiales. Cuanta más demanda, más oferta. La producción de baraka es infinita. Como contraste, el turista no desea baraka sino diferencia cultural. El peregrino, podríamos decir, deja el “espacio secular” de la casa y viaja al “espacio sagrado” del templo para experimentar la diferencia entre lo secular y lo sagrado. Pero esta diferencia queda como intangible, sutil, espiritual, invisible a la mirada “profana”. La diferencia cultural sin embargo es medible, aparente, visible, material, económica, social. La imaginación del “primer mundo” capitalista está agotada. No puede imaginar nada distinto. Así que el turista deja el espacio homogéneo del “hogar” para el espacio heterogéneo de los lugares extranjeros, no para recibir una “bendición” sino para admirar lo pintoresco, la mera visión de la diferencia, para ver la diferencia. El turista consume diferencia. Sin embargo, la producción de diferencia cultural no es infinita. No es “meramente” imaginaria. Sus raíces parten del lenguaje, el paisaje, la arquitectura, costumbres, olor, sabor. Es muy física. Cuanto más se utiliza o más se coge, menos queda. Lo social puede producir una cierta cantidad de “significado”, un acierta cantidad de diferencia. Una vez se ha ido,... se acabó. Durante los siglos quizá un determinado lugar sagrado atrajo a millones de peregrinos – y aun así de algún modo, a pesar de todo lo que fue observado y admirado y rezado y por muchos souvenirs que se compraran, este lugar retenía su significado. Y ahora, tras 20 o 30 años de turismo, ese significado se ha perdido. ¿Dónde fue? ¿Cómo sucedió esto?

Las verdaderas raíces del turismo no se anclan el peregrinaje (ni en el comercio “justo”), sino en la guerra. Violación y pillaje fueron las formas originales del turismo, o más bien, los primeros turistas siguieron directamente a la batalla, como buitres humanos obteniendo del campo de batalla carnales para un botín imaginario; imágenes.

El turismo se alzó como un síntoma de un Imperialismo que era absoluto – económico, político, y espiritual. Lo que es realmente increíble es que se hayan asesinado tan pocos turistas. Quizá exista una complicidad secreta

entre estos enemigos reflejados. Ambos son personas desplazadas, privados de amarras, a la deriva en un mar de imágenes. El acto terrorista existe sólo en la imagen del acto; sin CNN, sólo sobrevive el espasmo de una crueldad sin sentido. El acto turista existe sólo en las imágenes de ese acto, fotos y souvenirs; de otro modo nada permanece excepto las cartas de las compañías de crédito y un residuo de “millas libres” de alguna compañía aérea. El terrorista y el turista son quizá los productos más alienados del capitalismo post-imperial.



Un abismo de imágenes los separa de los objetos de su deseo. De alguna extraña forma, son gemelos. Nada toca realmente la vida del turista. Cada acto del turista está mediado. Cualquiera que haya sido testigo de una falange de americanos o de un autobús de japoneses avanzando sobre alguna ruina o ritual puede darse cuenta de que incluso su mirada colectiva está mediada por el medio del ojo multifacetado de la cámara, y que esa multiplicidad de cámaras, videocámaras, y grabadoras forma un complejo de brillantes placas que se pueden pulsar, que componen su armadura de mediación pura. Nada orgánico penetra este caparazón insectoide que sirve al tiempo como crítico protector y mandíbula predatoria, capturando velozmente imágenes, imágenes, imágenes. En su punto más extremo esta mediación toma la forma del tour guiado, donde cada imagen es interpretada por un experto licenciado, un guía de los Muertos, un Virgilio virtual en el Infierno de la falta de significado –un funcionario menor del Discurso Central y su metafísica de la apropiación–, un alcahuete de éxtasis sin carne. El verdadero lugar del turista no es el lugar de lo exótico, sino el no-lugar (literalmente el espacio utópico) del espacio de la mediana, el espacio de entremedias, el espacio del viaje en sí mismo, la abstracción industrial del aeropuerto, la dimensión de máquina del avión o el autobús.

Así, el turista y el terrorista –estos fantasmas gemelos de los aeropuertos de la abstracción–, sufren un hambre idéntica por lo auténtico. Pero lo auténtico se retira cuando se acercan. Cámaras y armas se encuentran en el camino del momento de amor que es el sueño oculto de todo terrorista y turista. Para su miseria secreta, todo lo que pueden hacer es destruir. El terrorista destruye significado, y el terrorista destruye al turista. El turismo es la apoteosis y la quintaesencia del “Fetichismo de la Comodidad”. Es el definitivo Culto a la Mercancía, la adoración de “bienes” que nunca llegarán, ya que han sido exaltados, alzados a la gloria, deificados, adorados y absorbidos, en el plano de puro espíritu, más allá del hedor de la mortalidad (o la moralidad). Compras turismo y no obtienes más que imágenes. El turismo, como la Realidad Virtual, es una forma de Gnosis, de odio y trascendencia del cuerpo. El viaje turístico definitivo pertenecerá al ciberespacio, como una cibergnosis.

Hakim Bey

citas

“La revolución no es la que creéis; no es ninguna organización a la que podáis pertenecer; no es aquello por lo que dais vuestro voto. La revolución es lo que hacéis desde la mañana hasta la noche; es vuestra forma de vivir.”

Wu Ming 6

“Ampliar la ofensiva significa radicalizar la insubordinación a cualquier jerarquía, ejercer nuestra creatividad destructiva contra la sociedad del espectáculo, sabotear las mercancías que sabotean nuestras vidas, reunirse en asambleas eligiendo delegados siempre revocables por la base, conectar todos los lugares de lucha, no descuidar ninguno de los medios técnicos útiles para la comunicación liberada, dar un valor de uso directo a todo lo que tiene valor de cambio, organizar la Autodefensa de los territorios conquistados...”

Nanni Balestrini, *Los invisibles*

“Estamos convencidos de que la libertad sin Socialismo es privilegio e injusticia y que el Socialismo sin libertad es esclavitud y brutalidad.”

Mijaíl Bakunin

“El militarismo es la obligación del empleo universal de la violencia como medio para los fines del Estado.”

Walter Benjamin

“¿Qué tratamos de realizar? Cambiar la organización social sobre la que reposa la prodigiosa estructura de la civilización, construida en el curso de siglos de conflictos en el seno de sistemas avejentados o moribundos,

conflictos cuya salida fue la victoria de la civilización moderna sobre las condiciones naturales de vida.”

William Morris, *¿Dónde estamos?*

“Nada de lo producido por la técnica es más definitivo que las necesidades y los intereses mismos que ha creado la técnica.”

Lewis Mumford, *Técnica y civilización*

“La emergencia de la tecnología occidental como fuerza histórica y la emergencia de la religión de la tecnología son dos aspectos del mismo fenómeno.”

David F. Noble, *La Religión de la Tecnología*

“No somos ni más ni menos «radicales» que el momento en el que nos encontramos.”

Alain C., *El impase ciudadanista*

“Después de que las leyes penales se han mostrado impotentes, ¿no estaría bien, al menos a título de experimento, probar el método anarquista?”

Errico Malatesta, en *Umanità Nova* (1922)

“Yo no quiero ser defendida, y acepto la responsabilidad de todos mis actos. Lo que yo reclamo de vosotros es el campo de Sartory donde mis hermanos han caído ya. Puesto que todo corazón que late por la libertad, sólo tiene derecho a un poco de plomo, dadme mi parte. Si no sois unos cobardes, ¡Matadme!”

Luisa Michel, ante el Consejo de guerra que la juzga por su complicidad en la Comuna de París

“(…) cuando defendemos la libertad de las masas, no estamos de ninguna manera sugiriendo la abolición de ninguna de las influencias naturales que los individuos o grupos de individuos ejercen sobre ellas. Lo que queremos es la abolición de las influencias artificiales, privilegiadas, legales, oficiales.”

Mijaíl Bakunin citado por Malatesta, *Anarquía*, p. 51

“[el anarquismo] no es un sistema social fijo, cerrado, sino una tendencia clara del desarrollo histórico de la humanidad, que, a diferencia de la tutela intelectual de toda institución clerical y gubernamental, aspira a que todas las fuerzas individuales y sociales se desenvuelvan libremente en la vida. Ni siquiera la libertad es un concepto absoluto, sino sólo relativo, ya que constantemente trata de ensancharse y de afectar a círculos más amplios, de las más variadas formas.”

Rudolf Rocker, *Anarchosyndicalism*, p. 31.

“Para los anarquistas, la libertad no es un concepto filosófico abstracto, sino la posibilidad concreta de que

todo ser humano pueda desarrollar plenamente en la vida las facultades, capacidades y talentos de que la naturaleza le ha dotado, y ponerlas al servicio de la sociedad. Cuanto menos se vea influido este desarrollo natural del hombre por la tutela eclesiástica o política, más eficiente y armoniosa se volverá la personalidad humana, dando así buena muestra de la cultura intelectual de la sociedad en que ha crecido.”

Rudolf Rocker, *Anarchosyndicalism*, p. 31.

28 | “¿Amor libre? ¡Cómo si el amor pudiese ser otra cosa que no fuese libre!”

Emma Goldman, Matrimonio y amor (*Emma Goldman's anarchism and other essays*)

“El hombre ha comprado cerebros, pero todos los millones del mundo no han logrado comprar el amor. El hombre ha sometido los cuerpos, pero todo el poder de la tierra no ha sido capaz de someter al amor. El hombre ha conquistado naciones enteras, pero todos sus ejércitos no podrían conquistar al amor. El hombre ha encadenado y aprisionado el espíritu, pero no ha podido nada contra el amor.”

Emma Goldman

“Somos lo que hacemos para cambiar lo que somos.”

Eduardo Galeano

“La libertad en el amor implica que quienes la practiquen posean una educación sexual amplia y práctica. Por libertad de amar, por amor libre, por amor en libertad y por libertad sexual, entiendo la eterna posibilidad que tiene un ser de amar a otro o a varios simultáneamente (sincrónicamente), según lo empuje o lo incite su determinismo particular, sin atención ninguna a las leyes dictadas por los gobiernos en materia de inclinaciones, a las costumbres recibidas o aceptadas como código moral por las sociedades humanas actuales. Para mí, la libertad de amor se concibe por encima del bien y del mal convencionales.”

Émile Armand

iniciativa dahlia



*Camino Viejo de Xirivella nº 23 bajo
Mislata (Valencia)*

la-dahlia@la-dahlia.org

<https://la-dahlia.org>

